

Tres perspectivas sobre la vía democrática al socialismo o avanzar en democracia al socialismo: Rodney Arismendi, Nicos Poulantzas y Álvaro García Linera

Alexis Capobianco Vieyto¹

Resumen

En este artículo se presenta, en líneas generales, la teorización de Rodney Arismendi – Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay de 1955 a 1987, fundador del Frente Amplio y diputado durante un extenso periodo- sobre “Democracia avanzada” y “Avanzar en democracia” como vía hacia el socialismo y se la compara con los planteamientos de García Linera -dirigente del Movimiento al Socialismo boliviano y actual Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia- y con los del teórico eurocomunista Nicos Poulantzas, en los cuales se basa el pensador y político boliviano. Estos autores abordan cuestiones teóricas problemáticas en el marxismo como el estado, la democracia, la democracia socialista y las vías de la revolución en sus respectivas teorizaciones, las cuales son analizadas en este trabajo.

Palabras clave: Socialismo, Revolución, Avanzar en Democracia.

Abstract

This article presents, in general, theorizing Rodney Arismendi -First Secretary of the Communist Party of Uruguay 1955-1987, founder of the Frente Amplio and deputy for an extended period- on "Advanced Democracy" and "Advancing democracy" as a way to socialism and compared with the approaches of García Linera - leader of the bolivian Movimiento al Socialismo (MAS) and current Vice President of the Plurinational State of Bolivia- and with the theoretical euro- communist Nicos Poulantzas, in which the Bolivian political and thinker is based . These authors address problematic theoretical issues in Marxism as the state, democracy, socialist

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Mail: alexiscapobianco@gmail.com

democracy and ways of revolution in their respective theories, which are analyzed in this paper.

Key Words: Socialism, Revolution, Advancing Democracy.

Contextos

En tres contextos diferentes, se desarrollan estas teorizaciones que proponen una vía democrática hacia el socialismo o, para ser más precisos, “avanzar en democracia” hacia el socialismo en el caso de Arismendi.

El contexto en que Nicos Poulantzas propone su teorización es el de la Francia de la década del setenta, posterior a lo que Eric Hobsbawm llamó la “edad de oro” del capitalismo², período que va desde el año 1945 hasta 1973, caracterizado por un gran crecimiento económico, el desarrollo del estado de bienestar y el surgimiento de la comunidad económica europea, pero también posterior al mayo del 68 francés y a la guerra de independencia de Argelia, así como a la invasión a Checoslovaquia por parte de la URSS, e inmediatamente anterior al triunfo en las elecciones de la coalición de izquierda que llevaría a François Mitterrand al gobierno con un programa de transformaciones de izquierda en 1981. Poulantzas plantea una alternativa a dos vías que no parecían realizables en la Francia y en la Europa occidental de aquel entonces en general: la vía armada y la vía socialdemócrata. La primera parecía poco realista y la segunda no permitió superar el capitalismo, y se encontraba en una crisis que fue la oportunidad para la derecha neoliberal de impulsar, como señala Perry Anderson, el despliegue del neoliberalismo encabezado por Margaret Thatcher en Europa quien llegará a ser primer ministro del Reino Unido en 1979.³

Para el historiador Perry Anderson, el proceso de burocratización stalinista que negaba el desarrollo de una democracia superior de tipo socialista, como la de la Comuna de París, provocó un distanciamiento del marxismo occidental con respecto a este proceso. En este contexto, surgieron dos alternativas que generarán entusiasmo según el

ACEPTADO: 05.12.16

² HOBBSAWM, Eric, “Historia del Siglo XX”, Ed. Crítica-Grijalbo, Buenos Aires, 1998.

³ ANDERSON Perry, “El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda”, *Revista Pasos*, San José de Costa Rica, 1996.

historiador en la intelectualidad marxista europea: una es la revolución cultural china, que no abordaremos acá, y la otra es el eurocomunismo. La invasión de Checoslovaquia fue el acontecimiento histórico que profundizó la perspectiva crítica con respecto a la Unión Soviética. El eurocomunismo se planteaba una transición al socialismo en el marco de la democracia y el pluripartidismo, respetando las libertades individuales y evitando la expropiación violenta de los medios de producción.⁴

El año en que se publica por primera vez “Lenin, la revolución y América Latina”⁵, donde Arismendi trata en profundidad el tema de las vías hacia el socialismo, es 1970, en Uruguay había un gobierno que, si bien fue electo democráticamente, gobernaba por medio de medidas prontas de seguridad, imponiendo un programa regresivo y antipopular, y respondiendo con una fuerte represión a la movilización de los trabajadores y estudiantes, en Brasil la dictadura militar ya llevaba 6 años, Argentina estaba sometida a una dictadura que se prolongará hasta 1973, Paraguay a la dictadura de Stroessner y en Bolivia recientemente había muerto Barrientos. Algunas de estas dictaduras y algunas que se impondrán a posteriori serán consideradas fascistas o fascistizantes por Arismendi⁶, por ser a su juicio, expresión de los sectores más reaccionarios del capital financiero, claramente alineadas con el imperialismo yanqui y cuyo objetivo era impedir todo avance revolucionario o popular, imponiendo el programa de los sectores más reaccionarios de la clase dominante. El contexto no se caracterizaba por la existencia de democracias consolidadas⁷. Uruguay y Chile eran la excepción en América Latina⁸, la no existencia universal de la democracia hacía impensable la posibilidad de una vía democrática como “vía más probable” al socialismo en América Latina y en el mundo en general, cuestión que, desde la perspectiva de Arismendi, resultaba fundamental a la hora de definir las vías si se parte de un “análisis concreto de la situación concreta”. Lo cual no significaba que las perspectivas de Arismendi no fueran optimistas con respecto al avance de posibles procesos revolucionarios. Para Arismendi, América Latina se encontraba en una situación

4 ANDERSON, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, PP. 87-95.

5 ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*. EPU- Montevideo. 1970.

6 ARISMENDI, Rodney, “Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina” en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 241-242

7 ANSALDI, Waldo, “La democracia en América Latina, un barco a la deriva” en ANSALDI, Waldo (director), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

8 SALA DE TOURÓN, Lucía, “Democracia y revolución: sus usos en América Latina. Particularmente en los años 60” en ANSALDI, Waldo(director) *La democracia en América Latina. Un barco a la deriva*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2008

revolucionaria lo cual no significaba que fuera inminente ni que se diera en forma automática⁹. Esa revolución avanzaba por diversas vías: por vías democráticas, armadas, o por procesos como el peruano o boliviano, donde gobiernos militares llevaban adelante importantes transformaciones democráticas y antiimperialistas desde la perspectiva de Arismendi. Un fragmento de un documento del XX congreso del PCU de 1970., citado por Arismendi en un artículo escrito en 1972, da cuenta de esa perspectiva:

*“...más allá de las diferencias de **etapa**, de **forma** y de **nivel** del curso revolucionario en cada uno de los países, y del **contenido de clase** distinto de las fuerzas sociales y políticas que lo conducen, estos movimientos jalonan, en conjunto, una nueva realidad continental, un paso de significación estratégica de todo el movimiento antiimperialista, una nueva correlación de fuerzas, en una palabra un cambio cualitativo.”*¹⁰ (los subrayados son del autor).

La teorización de “avanzar en democracia” y “democracia avanzada” irá madurando y desarrollándose en el exilio y en los primeros años posteriores a la dictadura. En esos momentos históricos, nos encontraremos con un contexto mucho más favorable para el desarrollo de esos planteamientos¹¹. Si esa teorización empieza a ser desarrollada, como veíamos más arriba, en un contexto regional caracterizado por dictaduras o gobiernos fuertemente autoritarios, que en el caso de Uruguay desembocarán en el golpe de estado y la dictadura a partir de junio de 1973 y hasta 1985, y en el caso de Chile desde setiembre de 1973 a 1990, hacia mediados de los 80 nos encontramos con un contexto radicalmente diferente, donde las dictaduras iban cayendo y se instauraban gobiernos democráticos en Bolivia (1982), Argentina (1983), Brasil y Uruguay en 1985, permaneciendo gobiernos dictatoriales en Paraguay hasta 1989 y en Chile hasta 1990. Las posibilidades en un contexto como este parecían ser más favorables para “avanzar en democracia” que en un contexto como el anterior. Esa maduración de la teoría, implicará también plantear nuevas temáticas y problemas a la estrategia de avanzar en democracia.

9 ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, op.cit.

10 ARISMENDI, Rodney, “Uruguay y América Latina en los años setenta” en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 192-193.

11 ANSALDI, Waldo, op.cit.

Finalmente, el contexto de Álvaro García Linera¹² es el de los gobiernos posneoliberales que acceden al gobierno tras el ciclo neoliberal de los años noventa en América Latina. Estos gobiernos, identificados como progresistas o revolucionarios, reivindican algunos de ellos el objetivo de construir una sociedad socialista, es el caso particular de Bolivia y Venezuela, aunque en ninguno de los dos casos se puede considerar que ese objetivo se haya realizado, sino que es una aspiración a realizar en un futuro. Son fuerzas que accedieron al gobierno tras elecciones, precedidos en general de una fuerte movilización popular contra los gobiernos neoliberales de los noventa y principios de los 2000. Estos procesos se dan, además, en un mundo donde la hegemonía de EEUU parece ser mucho más fuerte tras la disolución de la Unión Soviética y el campo socialista, contexto político e ideológico que en un principio parece menos propicio para transformaciones revolucionarias, debido tanto a la correlación de fuerzas internacional como a la hegemonía ideológica del denominado “pensamiento único”. Estos gobiernos se han propuesto avanzar en procesos de redistribución del ingreso, de recomposición del tejido social tras años de neoliberalismo, de mayor autonomía y de democratización social y cultural, pero sin trascender aun los marcos del capitalismo.

Estas teorizaciones se desarrollan en contextos diferentes, en el de un país capitalista central e imperialista, como es Francia, y el de dos países latinoamericanos capitalistas y dependientes como son Uruguay y Bolivia, aunque con un grado de desarrollo mayor del capitalismo en Uruguay y con la existencia muy relevante de relaciones no capitalistas en Bolivia. También las épocas son diferentes, la de Arismendi y Poulantzas se desarrollan en el marco del “Siglo XX corto”¹³ del que hablaba Hobsbawm, con la presencia fundamental de la URSS y el campo socialista, y la de García Linera en el siglo XXI, tras la caída de la URSS y el socialismo real lo cual repercutió profundamente en la historia del mundo y particularmente en las izquierdas.

Algunos aspectos históricos y teóricos de la teorización de “Democracia avanzada” y “Avanzar en democracia hacia el socialismo” en Rodney Arismendi

Rodney Arismendi comienza a desarrollar su teorización sobre la posibilidad de avanzar en democracia al socialismo (si bien esta denominación será desarrollada a-

12 GARCÍA LINERA, Álvaro, *La potencia Plebeya*, Clacso Coediciones y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.

13 HOBBSAWM, Eric, op. cit.

posteriori) en un contexto donde se desarrollaban a su juicio, por un lado, tendencias políticas que solo veían la lucha armada como único camino viable, y por otro tendencias que sostenían la posibilidad de una vía pacífica o democrática donde, a juicio de Arismendi, no existían condiciones para ello¹⁴. Si bien para el dirigente y teórico comunista uruguayo la vía armada era “la más probable” en América Latina, existían condiciones en algunos países, en particular Uruguay y Chile, para una vía pacífica -o relativamente pacífica- al socialismo.

Arismendi intenta distanciarse claramente, además, de las corrientes socialdemócratas, consideradas por el movimiento comunista, y por él mismo, como “revisionistas” del legado teórico de Karl Marx. Su teorización, a diferencia de las desarrolladas por pensadores pertenecientes a la socialdemocracia, se basa en los postulados teóricos de Marx, continuados y profundizados a su juicio por Vladimir Lenin, en particular las tesis sobre el estado desarrolladas por el pensador y revolucionario ruso. La idea de una posible vía pacífica hacia el socialismo con un carácter general, también es rechazada por Arismendi, para quien la vía más probable es la armada. La determinación de una u otra vía dependía de condiciones concretas y no podía ser determinada a-priori, si bien las condiciones generales existentes en América Latina hacían, para el análisis arismendiano, que la más probable fuera la no pacífica. La determinación de una u otra vía como “la más probable” dependería del estudio de las condiciones concretas existentes a nivel nacional.¹⁵

Una posibilidad dentro de la vía no armada podía ser el “avanzar en democracia”, para lo cual eran necesarias ciertas condiciones de desarrollo democrático. No toda vía

14 “¡Qué no diría esa lengua afilada del viejo Engels, si oyera perorar sobre la *vía pacífica* en tierras que sólo conocen por norma jurídica el sable y la porra de sangrientas tiranías! O si a sus manos llegaran especulaciones de ese tipo, manejadas desde países en los que el esquema del constitucionalismo burgués, la teoría de los tres poderes que un día formulara Montesquieu, se objetiva en caballería, artillería e infantería -para repetir la añeja frase- ¡y eso, si nos dejamos en el tintero a la aeronáutica!” ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, o. cit., p. 75. Y en otro pasaje: “Deducir de esta tesis que la “vía pacífica” en el mundo contemporáneo, es el *principio general* -como se ha escrito- y la revolución a través de la insurrección o de las formas de la lucha principalmente armadas, es *lo particular*, nos deja sin habla, atónitos.” Ibid, p. 115. Aunque siempre era preferible para Arismendi un camino pacífico “vía menos dolorosa” cuando hubiera posibilidades

15 “Para un marxista que parte de los principios de la lucha de clases, es decir, que piensa -en todas las circunstancias- que los explotadores no entregarán de buen grado el poder, resulta lógico prevenir contra las formulaciones absolutas respecto a la llamada vía pacífica, lo que no resulta tan obligatorio en el caso opuesto. En todos los casos, los planteamientos absolutizados están reñidos con la dialéctica marxista; pero en todo lo “relativo” hay parte de lo *absoluto*,¹⁵ aspecto que olvidan los sostenedores de la indefinición estratégica de las vías, resbalando al relativismo o a la sofística.” Ibid, p. 57.

pacífica era necesariamente democrática¹⁶. Arismendi señala, basándose en Lenin, algunos casos posibles de transición pacífica al socialismo que no son por vía eleccionaria. Podía darse un caso posible de vía pacífica por la incidencia de factores geográficos, por ejemplo en un país pequeño próximo a un país más grande donde se haya realizado la revolución socialista, como podía ser el caso de Finlandia¹⁷, podría ser posible un tránsito pacífico al socialismo tras una revolución democrática-burguesa, si esta era hegemonizada por la clase trabajadora. También analiza algunos ejemplos históricos concretos de tránsito pacífico al socialismo. Nos encontramos con la revolución húngara de 1919 y el tránsito al socialismo en Europa del este tras la derrota del nazismo¹⁸ (en el cual no se puede olvidar la acción de la resistencia partisana y que dicho tránsito estuvo precedido por una guerra donde jugó un papel fundamental el ejército soviético, así como la desintegración de los aparatos represivos de los gobiernos impuestos por -o aliados- a la Alemania Nazi)¹⁹ Para el caso de América Latina esa posibilidad parece suponer la necesidad de un desarrollo democrático que no existía en todos los países de América Latina hacia fines de la década del 60. Uruguay y Chile eran casos más bien excepcionales en ese contexto. En estos casos concretos, la vía pacífica en que piensa Arismendi parece ser la vía democrática.

Para comprender este desarrollo teórico que Arismendi sitúa en su último artículo escrito en vida (1989)²⁰ hacia fines de los sesenta, tal vez haya que retrotraernos a la historia previa del Partido Comunista de Uruguay, en particular al año 1955, donde diversas lecturas sitúan el origen de este desarrollo político y teórico. Entre ellas la de Wladimir Turiansky –dirigente histórico de la Convención Nacional de Trabajadores - CNT, nombre de la central única de trabajadores previo a la dictadura y también dirigente del

16 "Las mismas formas de la lucha armada o pacífica para la toma del poder, pueden variar como lo prueba toda la historia contemporánea. Y así como la lucha armada no posee una sola forma (insurrección armada en una ciudad o varias, guerra de guerrillas, aguda lucha de clases combinada con una autodefensa armada del pueblo que se ahonda hasta la guerra civil, etcétera), la vía pacífica tampoco se ciñe a una sola forma (por ejemplo, a una victoria electoral con la utilización del parlamento para facilitar el tránsito revolucionario; puede poseer muchas otras formas) y, claro está, no puede estar en ninguna circunstancia, subordinada a cualquier aritmética electoral de "la mitad más uno". Ibid, p. 104.

17 Ibid, p. 83.

18 Ibid, p. 122.

19 En este caso, como en el cubano, se trata en general, según Arismendi, del "... tránsito al socialismo desde un régimen democrático avanzado en las condiciones peculiares derivadas de la guerra, o luego de una guerra civil que traza en lo fundamental el aparato estatal represivo de las clases dominantes. Es decir, se confirma la previsión de Lenin: es un requisito insoslayable de toda verdadera revolución popular." Ibid. p. 122.

20 ARISMENDI, Rodney, "Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda", en *La unidad de América Latina*, Ediciones Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2013.

PCU por el cual fue diputado— y de algunos documentos partidarios. Sostiene Turiansky: *“Si bien esta concepción de una “vía uruguaya” es más o menos precisada en los años finales de la dictadura y en los comienzos del período democrático, sus raíces están mucho más lejos en el tiempo, y tienen que ver en gran medida con la profunda discusión que los comunistas uruguayos realizan en 1955 y 1956”*²¹

En el año 1955, Rodney Arismendi se transforma en Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay (PCU), desplazando en un proceso fuertemente polémico al entonces Secretario General Eugenio Gómez. A partir de ese momento se concretará una nueva era en la historia del PCU, que Leibner llamará “era Arismendi”, diferenciada profundamente de la anterior, la cual se caracterizaba, según el historiador, por el “aislamiento sectario”²² y prácticas a la interna del partido, como así también en las organizaciones sociales, que se pueden definir como claramente stalinistas. La nueva dirección partidaria impulsará un proceso interno de democratización y un profundo giro estratégico en la orientación del Partido Comunista del Uruguay:

*“... El viraje estratégico iniciado en la segunda mitad de 1955 fue la base de la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay y de su sostenido e impresionante crecimiento en las dos décadas siguientes, alcanzando ya durante la década de los sesenta el objetivo de convertirse en una fuerza política real. Los comunistas lograron unificar al movimiento obrero montevideano bajo su hegemonía, incidieron fuertemente en el movimiento estudiantil, contribuyendo decisivamente a su extensión a secundaria, y tuvieron una importante presencia e impacto en diversos ámbitos del quehacer cultural, artístico y cultural del Uruguay. Y no menos importante, el PCU fue una de las fuerzas políticas que más consecuentemente contribuyó a forjar la unidad política de las izquierdas, siendo uno de los pilares fundadores del Frente Amplio”.*²³

En el año 1956, se celebra el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que pasará a la historia como el congreso de la “desestalinización”,

21 TURIANSKY, Wladimir, *Los comunistas uruguayos en la historia reciente*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2010, p. 41.

22 LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Ed. Trilce, Montevideo, 2011.

23 Ibid, p. 228.

pero en el mismo se darán también una serie de *“innovaciones doctrinarias... la más relevante para el PCU era la referencia explícita a la posibilidad de la vía pacífica”*.²⁴ Esto constituye un elemento fundamental en los comienzos del debate ideológico que estaba procesando el PCU, en el cual la vía hacia el socialismo era una cuestión de primer orden *“que les permitiría, tal vez, trazar una estrategia acorde con las tradiciones democráticas, cívicas y relativamente pacíficas del país”*.²⁵

Arismendi planteará en este nuevo contexto, tras el giro estratégico del PCU y el XX Congreso del PCUS, la posibilidad de la *“vía pacífica”*, que para el dirigente comunista uruguayo, a diferencia de otros dirigentes del PCU, no tendrá en ese momento más que ese carácter de *“posibilidad”* a ser explorada.²⁶

El nuevo Primer Secretario del PCU diferenciará esta posibilidad de las concepciones reformistas defendidas, en general, por la socialdemocracia y el revisionismo, señalando que: *“... la diferencia sustancial entre comunistas y reformistas no consistió nunca, primordialmente, en el uso de la insurrección armada como un instrumento de la revolución socialista, sino en la realización o no de esa revolución”*.²⁷ Esto era posible por una nueva correlación de fuerzas tras la conformación del denominado *“campo socialista”*: *“no son la revisión del marxismo-leninismo sino su más clamorosa victoria”*.

Arismendi no abandona la idea de que la vía al socialismo pudiera ser violenta. A lo largo de los años, se va consolidando como cada vez más probable la posibilidad de la vía pacífica-democrática para determinados casos especiales en América Latina: Uruguay y Chile, pero la posibilidad de tener que pasar a una vía no pacífica se encontraba siempre latente, lo cual resulta coherente con la teoría marxista del estado, en tanto este es considerado un aparato burocrático-militar de dominación. Esta posibilidad de un posible avance en democracia en el caso particular de Uruguay va a ser compartido por otros dirigentes revolucionarios de aquel entonces, como el Che Guevara.

24 Ibid, p. 282.

25 Ibid, p. 282.

26 Ibid, p 283.

27 ARISMENDI, Rodney, citado por Leibner, Gerardo en op. Cit, p. 283.

Según Juan Ángel Toledo -dirigente del Congreso Obrero Textil e integrante de la dirección del PCU a partir de 1971, al cual se integra formalmente en 1968-, la expresión “democrático avanzada” aparece por primera vez en la declaración programática del XVII Congreso del PCU, donde *“el núcleo central de los objetivos de carácter estratégico, contenidos en aquella declaración, fue caracterizado como ‘antioligárquico, antiimperialista, democrático avanzado (...) y como vía de aproximación al socialismo’*”.²⁸ Esto, de acuerdo a lo planteado por Toledo, fue propuesto por Arismendi.²⁹

Para Toledo, esta expresión se fundamentaba en la convicción de que las tareas propias de la revolución democrático-burguesa quedaron inconclusas en el Uruguay –la reforma agraria y la apuesta a un verdadero desarrollo independiente del imperialismo–; la burguesía ya no estaba dispuesta, para el análisis arismendiano, a llevar adelante estas tareas. El año de esa declaración es el año en que el gobierno presidido por Benito Nardone firma la primera carta de intención con el FMI en Uruguay, lo cual expresaba un giro regresivo en la política –cambio del patrón de acumulación dominante, sostendrán Arce, Rocca y Tajam-,³⁰ que culminará consolidándose y siendo conocido como “modelo neoliberal”–. Ese giro no había sido resistido por la burguesía industrial para el PCU, solo los trabajadores, los estudiantes y la izquierda se opusieron en forma activa, sostiene Toledo, planteando una visión que es la propia del autor pero que era también la del PCU y la de Rodney Arismendi. Y concluye:

28 TOLEDO, Juan Ángel, “Democracia Avanzada: un aporte de Rodney Arismendi, hoy más vigente que nunca” en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*, Ed. Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001, p. 169.

29 No he encontrado en la “Declaración programática” de 1958 en forma expresa la fórmula literal “democrático avanzado”, si una expresión donde aparecen los adjetivos democrático y avanzado para caracterizar a un gobierno de liberación nacional: “... sólo un gobierno del pueblo así constituido, un gobierno democrático de liberación nacional, será capaz de llevar a cabo un programa avanzado de transformaciones sociales.” PCU, “Declaración programática y plataforma política inmediata de 1958”, en *Curso de nivel intermedio*, Ed. Comisión Nacional de Educación PCU-UJC, Montevideo, 2009, p. 15. También aparece la expresión “avances democráticos” como caracterización de las victorias de la clase trabajadora contra la oligarquía y el imperialismo y de un posible cambio en la correlación de fuerzas para la cual el logro de la unidad sindical es central. *Ibid*, p.20. Si aparece en el “Informe al XVIII congreso de 1962” para caracterizar determinadas tendencias del pensamiento europeo y americano. ARISMENDI, Rodney, “Informe de Balance del Comité Central. XVIII Congreso-agosto de 1962” en “Curso de nivel intermedio”, op. Cit, p. 34. Asimismo, en el cierre de dicho documento, se sostiene “¡Viva la unidad de las fuerzas antiimperialistas, democráticas y avanzadas”, y se caracteriza, además, a la revolución cubana como “avanzada”. *Ibid*, p. 42

30 “El camino elegido por el poder político consistió en el fomento a la concentración de la banca, y la industria mientras que se intentaba reducir los salarios reales y el gasto social del Estado. Este esquema encontró fuerte resistencia popular, pero la represión, tendió a consolidarlo...En síntesis, más allá de avances y retrocesos la dinámica económica se orientaba hacia una mayor dependencia comercial y financiera cuyos pilares se edificaron durante el ‘pachecato’”, ARCE, Gustavo, TAJAM, Héctor y ROCCA, José, *A quien sirven las privatizaciones*, Ed TAE, Montevideo, S/F, p. 15-16.

*“... la visión de Arismendi, le permitió ver, ya en 1958, que la llamada Revolución Democrática Burguesa, en el Uruguay ya estaba frustrada. Pese a que aparentemente aún en ese año había una fuerte burguesía industrial, los vínculos de ésta con la banca extranjera y el comercio importador, convertían a esa burguesía en lo que el propio Arismendi denominó ‘rosca oligarco-imperialista’. Por eso la Declaración Programática de 1958, tenía en su concepción como fuerzas motrices del cambio, a la clase obrera y a todos los sectores no comprometidos con aquella rosca. De allí nace la definición de avanzado del programa: democrático por su contenido y avanzado por las fuerzas que estaban llamadas a impulsar su concreción”.*³¹

La historiadora María Luisa Batteggazzore señala que Arismendi, en su libro “Problemas de una revolución continental” de 1960, caracteriza como “avanzado” el proceso revolucionario cubano. Al respecto, sostiene: “Esta categoría indica la realización y superación de la fase democrático-liberadora”.³² En su Obra de 1969 “Lenin, la revolución y América Latina”, según la historiadora:

*“La expresión democracia avanzada reviste básicamente dos sentidos. Primero, orientación política: así habla de ‘partidos y personalidades democráticos avanzados, en general subjetivamente socialistas...’ Segundo, caracteriza un régimen político-social que, al mismo tiempo, pueda ser camino de aproximación al socialismo, dependiendo de las condiciones político-sociales, en particular, de qué clases hegemonicen el bloque histórico”.*³³

Posteriormente, en el Informe al XX Congreso del PCU, en diciembre de 1970, la categoría democracia avanzada define el carácter del frente político en formación. El futuro Frente Amplio aparece como sinónimo de “frente democrático, antiimperialista y

31 TOLEDO, Juan Ángel, op.cit., p. 170.

32 BATTEGAZZORE, María Luisa, “El concepto de Democracia Avanzada en Arismendi. Un referente en el proceso político latinoamericano”, Montevideo, 2004 en http://www.quehacer.com.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=300:democracia-avanzada&catid=94&Itemid=77

33 Ibid.

*antioligárquico”; “... una alternativa de poder democrático avanzado y patriótico”.*³⁴

Este concepto se empieza a concretar, como señalamos más arriba, según Arismendi, a fines de los 60, “inspirado” en algunas reflexiones que realiza Lenin en su obra el “Estado y la Revolución” sobre la democracia y sus posibilidades de desarrollo y profundización.³⁵ En la década del 80, antes de la caída de la dictadura e inmediatamente después de restaurada la democracia, este concepto, sostiene Arismendi, se empieza a elaborar pormenorizadamente.

Ya hacia fines de la década del 80 el dirigente y teórico uruguayo parece vislumbrar la posibilidad de que la vía democrático-avanzada se amplié en el continente latinoamericano:

*“Lenin habla del desarrollo de la democracia (es decir, alude a un proceso histórico-social, económico, político, ideológico, cultural) que transcurre y se desenvuelve en el interior de la democracia. Con esta óptica pensamos al inaugurarse los años 70, el FA y en función de ella elaboramos las categorías de consolidar la democracia y avanzar en democracia sobre las cuales se asienta la estrategia y la táctica del Partido -pormenorizadamente desde los Comités Centrales de 1983 y 1984, continuados por la Conferencia Nacional de 1985 y el XXI Congreso. Nos parece que ellas corresponden en lo sustancial al momento de América Latina”.*³⁶

Aunque, aun en estas circunstancias, no es descartable una revolución democrática o socialista que parecía poder darse por vías no pacíficas en América Latina:

34 Ibid.

35 *“En ‘El Estado y la revolución’, quizá su principal libro polémico en favor de la superioridad de la democracia socialista y de las más consagradas fórmulas de Marx al respecto, Lenin nos legó un concepto que otras veces he citado y que es necesario seguir meditando: ‘El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la ‘práctica’, etc.; todo esto forma parte integral de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultado el socialismo, pero en la práctica, el democratismo no se toma nunca ‘por separado’ sino que se toma siempre ‘en bloque’, influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo el mismo bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva”* Esta reflexión de Lenin es muy profunda. Nos sirvió de inspiración cuando allá por fines de los años 60, y ya a la vista el acontecimiento histórico del nacimiento del Frente Amplio, comenzamos a concretar más la elaboración de la categoría ‘democracia avanzada’, que ya habíamos comenzado a manejar en nuestros congresos”. ARISMENDI, Rodney, “Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda”, o.cit., p. 286.

36 Ibid, p. 288.

*“Hemos dicho muchas veces, cuando postulamos la consolidación y el avance en democracia, jalón estratégico de esta hora latinoamericana, que ninguna persona sería puede asegurar que en éste u otro lugar de nuestro continente en crisis, nuevas revoluciones democrático-liberadoras o socialistas no puedan emerger en una determinada coyuntura”.*³⁷

Era un contexto -el de fines de los 80- donde aun estaban actuando diversas guerrillas en América Latina y especialmente en América Central, donde en El Salvador el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional disputaba el poder con el gobierno. Para Arismendi no era contradictorio el avance y consolidación de la democracia, en aquellos países donde se daban las condiciones para dicha vía política, con las revoluciones triunfantes y los procesos revolucionarios insurgentes, es más, para Arismendi las derrotas de las dictaduras, que abrieron la posibilidad de algunos de estos procesos, fueron preanunciadas por la revolución nicaraguense que inaugura una nueva etapa.³⁸ La compleja lectura arismendiana de la realidad y las vías de la revolución, en la cual se cuestionan las absolutizaciones, y los análisis abstractos que no toman en cuenta “el análisis concreto de la realidad concreta”, donde vía pacífica y vía no pacífica no se excluyen en términos absolutos o “metafísicos”, al decir de Engels, combinaba firmeza estratégica con flexibilidad táctica, y realismo político con la convicción de la posibilidad real de concretar los ideales revolucionarios. Esa complejidad ha llevado también a lecturas como las que realiza Nestor Kohan, quien se autodefine como “guevarista”:

*“Arismendi pretendía dibujar una imposible solución intermedia entre las ortodoxias de los antiguos partidos comunistas prosoviéticos y el guevarismo. Desde esa óptica intentó dialogar con los Tupamaros uruguayos e incluso llegó a participar (con una línea divergente) de la conferencia de la OLAS.”*³⁹

37 Ibid, p. 285.

38 “El topo de la historia de que hablara Marx, volvió a realizar su obstinado trabajo y triunfo el pueblo de Nicaragua. Revolucionó democrático-popular, recibió el apoyo de fuerzas muy amplias de pueblos y gobiernos, de internacionalistas como Altosor y Alpuín, y de gobiernos democráticos junto a gobiernos revolucionarios como el de Cuba. Nicaragua comienza un nuevo período y también anunció la derrota de las dictaduras del sur.” ARISMENDI, Rodney, “Informe de Rodney Arismendi” en *Conferencia Nacional del PCU de 1985*, Comisión Nacional de Propaganda del PCU, Montevideo, 1986, p. 32.

39 KOHAN, Nestor, “La concepción de la revolución en el Che Guevara y el guevarismo”, *Rebellion*, 2007 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=57007>

Esta posición sobre una supuesta “solución intermedia” es criticada por Batteggazzore⁴⁰, quien recuerda, entre otras cuestiones, el discurso de Ernesto “Che” Guevara en el Paraninfo de la Universidad de la República, en Uruguay, donde el revolucionario argentino-cubano sostuvo: “*Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente...la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día que se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre ...*”⁴¹

La autora sostiene que Arismendi fue un crítico de todo eclecticismo -concepción parece sugerir Nestor Kohan en Arismendi en el texto arriba citado-, y fue, por el contrario, un claro exponente del pensamiento dialéctico, para el cual “no vemos por qué...dos cosas diversas y hasta contradictorias sean “incompatibles”, se excluyan entre sí...”⁴²

*“Difícilmente pueda considerarse que optó por una solución del término medio a alguien que escribió todo un libro (Para un prontuario del dólar; 1947) combatiendo el browderismo; otro (Lenin, la revolución y América Latina; 1970) dedicado explícitamente a rebatir las tesis sobre la vía pacífica de las Declaraciones de los Partidos Comunistas de 1957 y 1960; que desnudó las falacias del desarrollismo y las “ideas apologéticas del desenvolvimiento capitalista aún en nuestras filas”, de la integración latinoamericana en los marcos del capitalismo y de las tesis de la capacidad revolucionaria de la llamada burguesía nacional (Problemas de una revolución continental; 1961); que polemizó incesantemente con el eurocomunismo.”*⁴³

Arismendi no proscribió, para la autora, la utilización de métodos guerrilleros como orientación posible de la lucha revolucionaria en América Latina, y no solo desde el punto de vista teórico sino práctico, como lo prueba el apoyo al Che en Bolivia y a la revolución sandinista.

40 BATTEGAZZORE, María Luisa, “Acerca de Rodney Arismendi. Algunas puntualizaciones” en *Revista cubana de filosofía*, 2009 en <http://revista.filosofia.cu/debate.php?id=562>

41 GUEVARA, Ernesto, “Discurso en el Paraninfo de la Universidad de la República- 1961” citado por BATTEGAZZORE, María Luisa en op.cit.

42 BATTEGAZZORE, María Luisa, op. Cit.

43 Ibid.

Este mismo aspecto del discurso del “Che” Guevara es recordado también por Rodney Arismendi⁴⁴ en su último artículo en la primera nota al pie, mientras se refiere, precisamente, a la diversidad de formas de hacer política y los diferentes métodos que tendrá la revolución en América Latina.

Podemos visualizar, además, en este proceso de desarrollo de su teorización de democracia avanzada, una sensibilización hacia otras problemáticas: el problema de la mujer, el problema ecológico, el consumismo, que no aparecen, o no aparecen con la suficiente relevancia, previamente a la dictadura⁴⁵. Según el historiador Leibner, el giro de 1955 significó un envío a segundo plano de las cuestiones referentes a la mujer,⁴⁶ uno de los pocos aspectos negativos que se dio a su juicio después de la superación del “aislamiento sectario” de la etapa anterior.

La democracia avanzada es definida y caracterizada de la siguiente forma por Arismendi:

“La democracia avanzada sería “un amplio proceso de participación y movilización de todo el pueblo. Como un camino de luchas democráticas y reivindicativas capaces de ir creando una nueva correlación de fuerzas en el país” y citando la declaración programática: “La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya pero que debe seguir mañana...La expresión democracia avanzada, supone hoy la movilización y la unidad del pueblo

44 “A veces no se otorga bastante atención, como si fuera una expresión casual, a la advertencia que el Che Guevara formuló a los uruguayos desde la Universidad de La república, recomendándonos cuidar la democracia todavía imperante, en medio de una tumultuosa situación política”, ARISMENDI, Rodney, “Nuevos problemas de la izquierda al tramontar los ochenta...”, op. Cit., p. 291.

45 “La crisis histórica del capitalismo, enlazada a la crisis económica, financiera, ecológica, moral, etc., se manifiesta también -en las sociedades capitalistas desarrolladas- como una variada explosión protestataria de amplias masas de población. Insurguen los jóvenes, reclaman derechos movimientos feministas, se perfilan como tendencias los ecologistas; en la literatura y el arte se reflejan y retractan las más complejas negaciones. Como conjunto es una protesta, revestida en algunos casos de formas alienadas, pero es un rechazo de las alienaciones del capitalismo imperialista...Es evidente que asistimos a un ensanchamiento del campo de fuerzas que repudian o se levantan, más o menos confusamente, contra la civilización capitalista, contra su explotación, su hipocresía, el imperio del consumismo y las manipulaciones ideales y políticas. Hace crisis la situación de la mujer y no basta con señalar las insuficiencias del feminismo; es necesario hacer de los derechos de la mujer, con formas nuevas, una bandera de la revolución.” ARISMENDI, Rodney, “Marx y los desafíos de la época” en ARISMENDI, Rodney, *Vigencia del marxismo-leninismo*, Ed. Grijalbo, México, 1984, p. 66.

46 LEIBNER, Gerardo, op. Cit, pp. 296-297.

para afirmar esta democracia, pero para lograr soluciones de justicia social e independencia económica. Supone al mismo tiempo la lucha por un programa de gobierno del F.A., o del F.A. y sus posibles aliados”.⁴⁷

Wladimir Turiansky caracteriza a la “democracia avanzada” de la siguiente forma:

“...la ‘democracia avanzada’ no es un simple cambio en la correlación de fuerzas. Es toda una etapa histórica, con modificaciones tanto en la estructura productiva, que, aunque básicamente sigue siendo capitalista, contiene una importante y creciente presencia del área estatal y del área social junto a la privada tradicional, como en la superestructura institucional, en la que, aún en el marco del régimen republicano representativo de gobierno, de la separación de poderes y de la plena libertad de expresión del pensamiento y de existencia de partidos y organizaciones sociales de todo tipo, se acentúa sin embargo el contenido participativo de la democracia y la presencia de grandes masas populares en la deliberación y la toma de decisiones”.⁴⁸

En el desarrollo de este concepto, se “profundiza una visión dinámica”,⁴⁹ donde se entrelazarían dialécticamente los conceptos de “democracia avanzada y avanzar en democracia”, el primero haciendo referencia a una etapa, a un régimen, y el segundo a un proceso. Al respecto señala Battezzore: “La escisión no dialéctica de estas categorías conduce a la diferenciación excluyente de los conceptos avanzar en democracia y democracia avanzada, una sería la vía, el medio, la segunda la etapa, el objetivo a alcanzar”. Es necesario comprender, para la historiadora, “la dialéctica fines medios”.⁵⁰

La no correcta comprensión de esta dialéctica, la escisión de la cual habla la autora, puede conducir, desde mi perspectiva, a la tesis sostenida por Bernstein de que el “movimiento lo es todo, el fin es nada” si se absolutizan los medios, o a la tesis de que el fin justifica los medios si se absolutiza el fin, tesis de las cuales Arismendi no era partidario. El avanzar en democracia y el objetivo de la democracia avanzada, en una

47 ARISMENDI Rodney, “Informe en la Conferencia Nacional del PCU” en *Conferencia Nacional del PCU de 1985*, Ed. Comisión de Propaganda del PCU, Montevideo, 1986, pp. 12-13

48 TURIANSKY, Wladimir, *El socialismo y su crisis*, Ediciones Orbe, Montevideo, 2000, p. 89 90.

49 BATTEGAZZORE, María Luisa, op. Cit.

50 Ibid.

perspectiva estratégica socialista, parecen suponer la coherencia entre los medios utilizados y los fines buscados.

Intentando sintetizar lo que plantean los diferentes autores mencionados, se podría decir que la democracia avanzada tiene un carácter procesual, es afirmar la democracia pero apuntando a su profundización, supone un cambio en la correlación de fuerzas en el que la clase trabajadora debe cumplir un papel dirigente. Es un proceso de transformaciones políticas por el cual se va construyendo una nueva democracia; pero también es un proceso por el cual se va transformando la estructura económica, apuntándose a la superación de las relaciones de dependencia y al crecimiento de la presencia del área estatal de la economía; también se van haciendo efectivos los derechos denominados sociales: al trabajo, a la vivienda, a la salud.

La democracia avanzada supondría, hablando en términos gramscianos⁵¹, la constitución de un bloque contra-hegemónico dirigido por la clase obrera, que por caminos pacíficos (o relativamente pacíficos) vaya avanzando en un proceso revolucionario democrático-antiimperialista, dialécticamente ligado con la revolución de carácter socialista. La democracia no es concebida como democracia en general, ni como un modelo establecido de una vez y para siempre, sino como un proceso de democratización (existiendo en este punto una probable coincidencia con el planteo Lucaksiano de democratización⁵² según María Luisa Battezzore⁵³), en el cual la correlación de fuerzas entre las clases en lucha resulta fundamental para determinar su carácter y profundidad. Supone, además, la socialización de importantes medios de producción., así como avanzar en la socialización del poder y la cultura.

Arismendi revaloriza el trabajo a nivel del parlamento y las instituciones consideradas democrático-burguesas por la tradición marxista, si la misma se da en el marco de la movilización y la lucha de los trabajadores a todos los niveles, tendiendo a niveles cada vez mayores de protagonismo popular y a un cambio en la correlación de fuerzas con las clases dominantes, como parte de una estrategia de avance hacia un posible proceso de

51 GRAMSCI, Antonio, *La política y el estado moderno*, Barcelona, Ed Planeta- de Agostini, 1993.

52 Este concepto es desarrollado en LUKÁCS, György, *El hombre y la democracia*, Ed Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

53 BATTEGAZZORE, María Luisa, op. Cit.

liberación nacional, en la perspectiva de una transformación socialista de la sociedad. En continuidad con los planteamientos que hiciera Engels a fines del siglo XIX para el caso alemán, quien sostiene:

“Pero con este eficaz empleo del sufragio universal entraba en acción un método de luchas del proletariado totalmente nuevo, método de lucha que se siguió desarrollándose rápidamente. Se vio que las instituciones estatales en las que se organizaba la dominación de la burguesía ofrecían nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra estas mismas instituciones”.⁵⁴ Engels comprobaba que los revolucionarios, “... prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos”.⁵⁵

Avanzar en democracia significa, por tanto, no solo una serie de transformaciones a nivel político sino que apunta a un cambio global de la sociedad: no propone solamente el desarrollo de nuevas formas democráticas, donde se vayan desarrollando o creando instancias de democracia directa o participativa, sino también cambios a nivel económico, que permitan ir modificando aquellas estructuras que impiden o frenan el desarrollo de las fuerzas productivas. Estas transformaciones son sustanciales para hacer efectivos también la concreción de determinados derechos como a la vivienda, al trabajo, etc., así como el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo. Es un proceso por el cual se va avanzando hacia una nueva sociedad, en el marco de la institucionalidad vigente, pero que apunta no a mantenerla sino a *“modificarla profundamente”*. Puede ser conceptualizado como un proceso de superación de la alienación política, de reapropiación de la actividad política por parte del pueblo, por el cual pasa a ser protagonista real de la historia con un horizonte estratégico socialista.

La democracia avanzada es el proceso por el cual el pueblo se transforma en sujeto de la historia, protagonismo que supone la profundización de la lucha de clases, y por el cual se pasaría a un nivel superior desde la concepción de Arismendi. Se trata de un concepto fundamentalmente político, pero no debemos hacer una reducción politicista,

54 ENGELS, Friedrich, “Introducción a la obra de Karl Marx ‘La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850’” en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Obras Escogidas*, ed. Progreso, Moscú, 1985, p. 684.

55 *Ibid.*, p. 690.

puesto que acorde con la concepción marxista de la sociedad, un cambio profundo a nivel de la esfera política no puede ser concebido aisladamente de otras transformaciones de carácter económico, social y cultural. Esto no solo supone que se desarrolle y profundice la democracia a nivel institucional-estatal, sino que el pueblo se organice democráticamente. Las mismas organizaciones que para Arismendi desarrolló el pueblo uruguayo: el Frente Amplio y la central sindical, son una concreción de esas nuevas formas de democracia, de una democracia de carácter participativo o radical, de abajo hacia arriba. Democracia avanzada es una expresión de la vía pacífica o lo que Arismendi y el Partido Comunista de Uruguay solían llamar la “*vía menos dolorosa*”.

En un principio, puede parecer que las diferencias entre posiciones más ortodoxas en el marxismo, en relación a la posibilidad o no de una vía pacífica o democrática al socialismo, y la teorización y práctica arismendiana de “avanzar en democracia” eran similares a las que a principios del siglo XX tenía el bolchevismo y el socialismo revolucionario en general con la socialdemocracia, cuando aquellos denunciaban la “degeneración parlamentaria” y el “cretinismo parlamentario” de la socialdemocracia. Seguramente muchos de los partidarios de la lucha armada contemporáneos a Arismendi no diferenciaban mucho entre la posición defendida por el dirigente comunista uruguayo y estrategias reformistas propias de lo que comúnmente se engloba como socialdemocracia.

¿Plantea Arismendi tesis similares a la de la socialdemocracia europea que históricamente fueron combatidas, con algunas diferencias y matices, por el movimiento comunista y socialista revolucionario en general? Considero que la respuesta es negativa. En primer lugar, porque Arismendi, a diferencia de la socialdemocracia europea, concibe a las democracias propias de las sociedades capitalistas como un régimen de dominación de clase, mejor que otros regímenes para la acción de la clase obrera organizada y que ésta no debe descuidar, pero régimen de dominación al fin, cuya función es mantener y reproducir las estructuras de dominación y explotación. La diferencia que podemos encontrar son las perspectivas de avance que Arismendi plantea en el marco de esta democracia.

Además, la democracia avanzada no excluye la lucha de clases, como pueden excluirla algunas corrientes socialdemócratas o reformistas, sino que la supone. No niega la teoría de Lenin que define al estado como un instrumento de dominación de clase y, consecuentemente, la necesidad de la destrucción de la maquinaria burocrático militar⁵⁶ (lo cual constituyó uno de los puntos centrales de debate entre las corrientes revolucionarias y reformistas del socialismo a principios del siglo XX), aunque sí supone que la misma tendrá un carácter más procesual. No confinaría tampoco al movimiento revolucionario dentro de los límites de la institucionalidad existente, sino que plantea un camino democrático y pacífico para su transformación y sustitución por formas democráticas superiores.

Para el pensador uruguayo es necesaria, asimismo, la destrucción del estado y la creación de una nueva estructura político-institucional que supone, a su juicio, formas de democracia mucho más profundas que las actualmente vigentes, es decir, la superación de las formas democrático-liberales actualmente existentes, lo cual lo diferencia en forma sustantiva de la concepción del estado que ha predominado en la socialdemocracia.

Además, la vía pacífica lo era “relativamente” para Arismendi. El mismo sostiene a lo largo de los años que, probablemente, la vía general de conquista del poder en América Latina sea la armada:

*“Creemos nosotros que, sin duda, la vía armada es la más probable en el proceso revolucionario en la mayoría de los países de América Latina. Por la injerencia del imperialismo norteamericano, sus intervenciones directas e indirectas, por la formación de fuerzas militares y policiales como estructuras de contrarrevolución preventiva y de contrainsurgencia, por la agudeza de la lucha de clases...”*⁵⁷

Sólo hacia fines de los 80 parece vislumbrar la posibilidad de una cierta ampliación de la democracia avanzada en América Latina, aunque sin descartar procesos que puedan darse por otras vías, como veíamos más arriba, a lo cual habría que agregar que

⁵⁶ Este es uno de las principales temáticas y puntos polémicos de su obra “Lenin, la revolución y América Latina”

⁵⁷ ARISMENDI, Rodney, “Experiencias y problemas de la lucha por la liberación nacional y social” en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, p. 290.

la vía pacífica siempre lo era “relativamente” para el dirigente y teórico comunista uruguayo, y podía tornarse en no pacífica, entre otras cosas por la acción de las clases dominantes.

El golpe de estado en Venezuela (2002), el golpe cívico-prefectural en Bolivia (2008), el golpe en Honduras (2009), el golpe en Paraguay (2012) entre otros acontecimientos relevantes, nos darían cuenta, desde una perspectiva teórica como la de Arismendi, del carácter contrarrevolucionario de sectores de la policía y las fuerzas armadas, de la injerencia del imperialismo, de la agudeza de la lucha de clases y de cómo las clases dominantes no están dispuestas a perder sus privilegios y sí están dispuestas a utilizar cualquier método cuando perciban ese riesgo (el cual tal vez no necesariamente sea real). Para Arismendi, así como en otra época se cayó en el error de absolutizar los métodos violentos, constituye un riesgo, también, absolutizar los métodos pacíficos como válidos para todos los tiempos y todos los países, o no visualizar el carácter de clase del aparato estatal, y no prever posibles escenarios de confrontación violenta.

Para el dirigente y teórico comunista uruguayo el denominado “eurocomunismo” caía en ese error con respecto a la vía pacífica. El mismo partía de premisas y análisis parcialmente correctos pero llegaba a conclusiones incorrectas. Para el pensador uruguayo, esta tendencia del comunismo europeo surge respondiendo a errores dogmáticos y planteando la diversidad de vías al socialismo –concepto de raíz leninista afirma Arismendi–, la singularidad de los procesos, y la autonomía de los partidos en la elaboración de su estrategia, sin subordinaciones a nivel internacional, pero a partir de estas premisas compartibles llega a conclusiones de carácter dogmático, absolutizadoras de fenómenos y posibilidades particulares. Arismendi desarrolla estas críticas en 1983, en un discurso con motivo de recibir el Doctorado Honoris Causa por parte de la Escuela Superior Karl Marx de Berlín, en la entonces República Democrática Alemana (RDA):⁵⁸

“Pero, a través de todo esto, comienza a derramarse una corriente que va haciendo del movimiento un fin en sí y del avance táctico un sucedáneo del objetivo final. Así se desmontan tesis teóricas identificatorias del marxismo y el leninismo, conceptos revolucionarios fundamentales acerca del poder, del contenido de clase del Estado y

58 ARISMENDI, Rodney, “Marx y los desafíos de la época” en ARISMENDI, Rodney, *Vigencia del marxismo-leninismo*, Ed. Grijalbo, México, 1984, pp. 73-77.

de la ineludibilidad de la transformación revolucionaria. La posibilidad de una vía relativamente pacífica se estatuye como certidumbre de un curso obligatorio en todo país capitalista desarrollado y se la presenta en la práctica, como un modelo de la mejor alternativa socialista y democrática. Así, se lo teorice directamente o no, el socialismo en su versión "democrática" solo puede ser fruto de la sucesiva o simultánea aplicación de reformas acompañadas de la captación por dentro, política y moral, de la sociedad burguesa".⁵⁹

En este punto, parece expresarse en forma bastante clara la visión arismendiana de la historia, en la cual no hay lugar para "camino únicos e inexorables", sino tendencias, caminos que deben ir construyéndose en función de las especificidades y que deben responder a un "análisis concreto de la realidad concreta". Desde su perspectiva, no hay recetas, el marxismo es guía para la acción y el socialismo, como decía Mariátegui, no puede ser "*calco ni copia*" sino "*creación heroica*". La historia está abierta a la creación, es un horizonte de posibilidades a partir de determinadas premisas. Su visión no refleja una interpretación mecánica del marxismo desde mi perspectiva, sino una concepción dialéctica abierta a la creatividad del sujeto histórico. No hay caminos únicos y la historia es en gran medida impredecible. ¿Un proceso revolucionario se desarrollará por una vía relativamente pacífica o predominantemente violenta? Dependerá de las circunstancias específicas, pero en el terreno de la historia intervienen una multiplicidad de factores y sujetos que lo hacen en gran medida impredecible en términos absolutos.

Se alude y se señala la coincidencia entre el eurocomunismo y la tesis de Bernstein: "*el movimiento lo es todo, el objetivo final nada*",⁶⁰ criticada en su momento por Rosa Luxemburgo, Kautsky y Lenin, por rechazar la transformación revolucionaria de la sociedad socialista.

La conferencia se cierra recordando, precisamente, la célebre frase de Mariátegui arriba citada ("*No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica*"⁶¹), lo cual parece darnos cuenta de la identificación de

59 Ibid, p. 76.

60 Ibid, p. 76.

61 MARIÁTEGUI, José Carlos, "Aniversario y balance" en *Textos básicos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Lima, 1991, p. 127.

Arismendi con la visión mariateguiana de la historia, quien rechazaba fuertemente el mecanicismo, la negación del sujeto en la historia y las visiones al estilo Kautsky que concebían al socialismo como producto mecánico del desarrollo de las fuerzas productivas. La historia deviene así en un camino abierto a la creatividad y no clausurado. El socialismo es un horizonte posible (no utópico) en América Latina, pero no hay un camino único para llegar al mismo, dependerá de las situaciones concretas en las cuales los partidos comunistas y las fuerzas revolucionarias en general tendrán que actuar y teorizar creativamente. Pero, sea la vía relativamente pacífica o violenta, no parece dejar de ser una “guerra”, para Arismendi, en la cual se hace imprescindible desmontar la maquinaria burocrática militar de la burguesía que permite su dominación.

La orientación teórico/práctica de Arismendi era coincidente en aspectos sustantivos con la de la Unidad Popular de Chile, por la cual resultó electo Salvador Allende como Presidente el 4 de setiembre de 1970; la misma había presentado un programa de transformación socialista “por vías legales”. Años antes, en 1967, Allende había pronunciado un discurso en la Universidad de la República de Uruguay, en el mismo *“sostenía que la salida para América Latina pasaba por una revolución, aunque en los Estados “en que la formula eleccionaria y democrática puede emplearse en su integridad, la lucha política de masas” era “el vehículo aconsejable”*.⁶² Aunque se podría señalar por lo menos una diferencia sustantiva de la cual se pueden derivar otras: la posición en torno al aparato represivo del estado. En su Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista sostiene Salvador Allende.

“ El Informe Político no puede limitar su razonamiento teórico sobre este problema a sostener que “el Estado [...] está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo”, porque semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno. Porque sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores, y no de la

62 SALA DE TOURÓN, Lucía, “Democracia y revolución: sus usos en América Latina. Particularmente en los años 60” en Waldo Ansaldi (director), op.cit., p. 219.

burguesía...¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir, quebrar lo que presupone la violencia, el aparato de la Administración Pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores?”⁶³

Salvador Allende no parece negar como fenómeno general que sea necesario destruir el aparato represivo del estado, pero sostiene que esa ley general no se aplica al caso chileno donde el mismo se encuentra subordinado a los objetivos del gobierno revolucionario. Para ese caso, que parece tener características excepcionales para Allende, el camino es otro: “Se trata sí, de transformar el aparato burocrático, el aparato del Estado como totalidad, la propia Carta Fundamental, en su sentido de clase, y, también, en sus manifestaciones institucionales individualmente consideradas.”⁶⁴

Arismendi va a plantear precisamente este punto como un problema fundamental en 1972

“Tienen ante sí problemas de la gran historia, y andan por caminos hasta ahora inéditos, hasta ahora previstos, en parte solo teóricamente...Tal es, por ejemplo, en esa vía, el cardinal problema de la destrucción de la máquina estatal burguesa. Esto no se refiere -lo advirtió Lenin- a los instrumentos de dirección económica, ni a las formas parlamentarias...Ni a otros aspectos que pueden tener que ver con el destino del funcionariado estatal, con los sectores de la enseñanza, la técnica y la salud pública, etc. Aunque el conjunto del estado deberá cambiar cualitativamente, desburocratizándose y adecuándose a la nueva realidad económico-social y de clase...Se refiere concretamente al aparato represivo. Al respecto pensamos que esta labor insoslayable de destrucción de la máquina estatal burguesa y su sustitución, según otro contenido de clase, se puede facilitar en algunos países por el trabajo de captación ideológica de cuadros militares...”⁶⁵

63 ALLENDE, Salvador, “Los Socialistas y el Gobierno Popular. Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista” (1972), Ed Marxists Internet Archives, 2016, en <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/marzo18.htm>

64 Ibid.

65 ARISMENDI, Rodney, “Uruguay y América Latina en los años setenta” en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, o.cit., p. 209.

Y lo reafirmará tiempo después del golpe de estado en Chile. En una intervención realizada en 1980 en Berlín y publicada en 1983, sostiene:

“No creo que los chilenos se equivocaran alcanzando el gobierno mediante las elecciones...Para mi, el factor clave fue la contradicción entre la vía pacífica y la dificultad para desmontar la maquina burocrático - militar del Estado burgués. Es mucho más complejo que en la revolución armada, que voltea y hace pedazos esa máquina y la sustituye por el ejercito revolucionario”⁶⁶

Si analizamos estos dos fragmentos uno previo al golpe de estado y otro posterior se podría concluir que en todo proceso revolucionario socialista se plantea como necesidad destruir el aparato burocrático-militar del estado y segundo que este proceso adquiere un carácter distinto cuando la vía de transición es pacífica, tendrá un carácter más gradual, que no supone solo simples cambios evolutivos de carácter cuantitativos, sino también saltos cualitativos. La destrucción del aparato estatal adquiere un carácter más procesual. No hay una formula única aplicable a todos los procesos, así como para Arismendi se debe partir del “análisis concreto de la situación concreta”, cada revolución es un proceso único, concreto. La trágica experiencia del golpe chileno confirmaba esa necesidad para Arismendi, y cuestionaba las expectativas de Allende de una excepcionalidad del aparato represivo chileno.

En síntesis, Arismendi considera necesaria la destrucción del estado, al cual considera el aparato burocrático militar de la burguesía, y la construcción de una nueva democracia de carácter no meramente formal sino participativa, directa o radical, ya que la democracia formal es un régimen de dominación de la burguesía. Lo que Arismendi vislumbra es la posibilidad de avanzar por una vía “pacífica”, a diferencia de otras tendencias en el movimiento comunista o socialista revolucionario en general. Pero es necesario resaltar que, en primer lugar, esta vía es *relativamente* pacífica, y, en segundo lugar, que, a juicio de Arismendi, las vías predominantes en América Latina son las no pacíficas, recién hacia fines de los ochenta parece vislumbrar una ampliación de la vía de

66 ARISMENDI, Rodney, “Experiencias y problemas de la lucha por la liberación nacional y social” en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, op.cit., 1983, p. 290.

avanzar en democracia a nivel continental. Arismendi lo plantea claramente como señalábamos más arriba: no se puede absolutizar la vía pacífica, como planteaban, a su juicio, los teóricos del eurocomunismo, en una concepción teórica claramente diferenciada de la sostenida por las corrientes socialdemócratas o reformistas.

Socialismo y democracia en Nicos Poulantzas, Rodney Arismendi y Álvaro García Linera

El socialismo, antes de la caída del llamado socialismo real, parecía ser en gran medida (para el movimiento comunista y para gran parte de la izquierda revolucionaria) un problema resuelto tras la toma del poder por el partido revolucionario y una primera etapa de carácter democrático, agraria y antiimperialista de la revolución. El mismo era definido esencialmente en función de la propiedad social de los medios de producción y la referencia para este posible proceso futuro eran los países del socialismo real, por lo menos en forma explícita para el movimiento comunista.

La revolución implicaba para la mayor parte del movimiento comunista la destrucción del estado en tanto maquinaria burocrática militar de la burguesía, lo cual lo contraponía a las tesis de la II internacional y a una vía que para los comunistas era evolucionista, reformista y economicista.

Pero la experiencia histórica parece haber demostrado a posteriori que el socialismo no era un proceso irreversible como pensaba Arismendi y el movimiento comunista en general, y que la destrucción de la maquinaria burocrática-militar de la burguesía, el proceso de estatización de los medios de producción y el establecimiento a nivel legal de la propiedad social de los mismos no implicaban necesariamente la superación de una etapa histórica y el avance hacia otra etapa, que desde el punto de vista del Marxismo era la sociedad comunista.

La estatización de los medios de producción y la propiedad social a nivel legal, no parecen resolver por sí solas, según demuestra la experiencia histórica, el problema de la alienación de los trabajadores con respecto al producto de su trabajo y su actividad, ni abren necesariamente un proceso de democratización de los procesos productivos. A

juicio del filósofo Mészáros, el despotismo del capital fue sustituido por el autoritarismo burocrático en los países del llamado socialismo real.⁶⁷

¿Qué es el socialismo? y ¿cómo se construye una sociedad socialista que no caiga en los mismos errores y deformaciones que los denominados socialismos reales? son algunas de las principales cuestiones problemáticas para aquellas tendencias políticas que reivindican el socialismo como proyecto de sociedad.

El actual vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera, se ha planteado estas cuestiones y posibles respuestas, que son problemas insoslayables tras la caída del “socialismo real”, donde todo indica que la democracia socialista nunca llegó a constituirse. Las posibles respuestas tienen un elemento central en la construcción de una nueva democracia, no solamente representativa, entendida, además, dinámicamente, como proceso de democratización:

*“El socialismo no es una nueva civilización; no es una economía o una nueva sociedad. Es el campo de batalla entre lo nuevo y lo viejo, entre el capitalismo dominante y el comunitarismo insurgente. Es la vieja economía capitalista aun mayoritaria gradualmente asediada por la nueva economía comunitaria naciente. Es la lucha entre el viejo estado que monopoliza decisiones en la burocracia y un nuevo Estado que cada vez democratiza mas decisiones en comunidades, en movimientos sociales, en la sociedad civil... Socialismo es desborde democrático; es socialización de decisiones en manos de la sociedad auto organizada en movimientos sociales...”*⁶⁸

Socialismo no es considerado como aquella sociedad donde los medios de producción fundamentales son propiedad social, sino más bien como un proceso de democratización y socialización de la economía y la política, el socialismo es “un campo de batalla”.

67 MÉSZÁROS, Itsván, *El desafío y la carga de lo histórico*, Ed. Fundación editorial el perro y la rana, Caracas, 2009, p. 197. “Al contrario del desarrollo del llamado “socialismo realmente existente”, lo que se requiere como condición vital del éxito es la progresiva readquisición de los alienados poderes de toma de decisiones políticas —y no solamente políticas— por parte de los individuos en su transición hacia una sociedad socialista genuina”, *ibid*, p. 198.

68 GARCÍA LINERA, Álvaro, “Los revolucionarios no hemos venido para administrar de mejor forma el capitalismo”, Bolivia, 2015 en <http://rebellion.org/noticia.php?id=194697>

*“Socialismo es la superación de la democracia fósil en la que los gobernados solo eligen gobernantes pero no participan en las decisiones sobre los asuntos públicos...Socialismo es democracia representativa en el parlamento más democracia comunitaria en las comunidades agrarias y urbanas más democracia directa en las cales y fabricas... Socialismo es que la democracia en todas sus formas envuelva y atraviere todas las actividades cotidianas de todas las personas de un país; desde la cultura hasta la política; desde la economía hasta la educación”.*⁶⁹

Socialismo implica, para García Linera, la combinación de democracia representativa con democracia directa orientada hacia una democracia de la “vida cotidiana”, para utilizar un término de Lukács.

Socialismo también sería *“la ampliación de los bienes comunes y de la gestión comunitaria”*. En el mismo coexistirían la propiedad privada, la estatal, la comunitaria y la cooperativa, *“Pero hay solo una propiedad y una forma de administración de la riqueza que tiene la llave del futuro: la Comunitaria, que solo surge y se expande en base a la acción voluntaria de los trabajadores, al ejemplo y experiencia voluntaria de la sociedad”*.⁷⁰ Propiedad comunitaria y estatal se distinguen radicalmente, la primera, a diferencia de la segunda, supone que *“los propios productores...deciden exitosamente asumir el control de su trabajo a escalas expansivas”*.⁷¹

El socialismo es concebido por García Linera como *“un largo proceso de transición”*, caracterizado por un permanente proceso de democratización y lo que se podría llamar de comunitarización. Lo comunitario es, en el caso de Bolivia, el pasado y el futuro, lo cual nos remite a los planteamientos de Mariátegui sobre la posibilidad de pasaje de las comunidades indígenas directamente al socialismo: *“Porque venimos de lo comunitario ancestral de los pueblos indígenas, y porque lo comunitario está latente en los grandes logros de la ciencia y la economía moderna, el futuro será necesariamente un*

69 Ibid.

70 Ibid.

71 Ibid

tipo de socialismo comunitario nacional, continental y a la larga planetario".⁷²

¿En qué medida son compatibles, por lo menos en forma parcial, estas afirmaciones sobre el socialismo con las concepciones desarrolladas por Arismendi? ¿Presuponen la destrucción del estado en tanto aparato de dominio de la burguesía? ¿Suponen la superación del capitalismo o la integración del socialismo en el capitalismo? ¿Proponen una lógica revolucionaria o evolucionista?

En las reflexiones de García Linera la democracia ocupa un lugar central, tanto como elemento constitutivo del socialismo, como así también como el camino o la vía hacia la construcción de esa nueva sociedad. El pensador boliviano toma como uno de sus referentes al teórico marxista greco-francés Nicos Poulantzas, teórico del llamado eurocomunismo.

Poulantzas también teoriza sobre "la vía democrática"⁷³ y la democracia avanzada, pero lo hace desde una perspectiva que implica un distanciamiento de las tesis de Lenin, lo cual supone también un distanciamiento, a mi juicio, de la concepción de Arismendi en varios aspectos. Critica Poulantzas lo que llama concepción instrumentalista del estado, y propone una concepción alternativa. *"El estado capitalista ha sido siempre considerado como un simple objeto e instrumento, manipulado a voluntad por la burguesía, de la que es emanación, no se supone que esté desgarrado por luchas internas"*⁷⁴ Esta contraposición entre el estado como "instrumento" de la burguesía y el carácter de campo de batalla probablemente fueran consideradas una falsa oposición desde una perspectiva como la de Arismendi⁷⁵, para el cual el determinismo propio del materialismo histórico -del

72 Ibid.

73 POULANTZAS, Nicos, "Hacia un socialismo democrático" en Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Ed. Siglo XXI, México, 2005.

74 Ibid, p. 311.

75 De hecho Arismendi sostiene que la crítica a la teoría instrumentalista que opone la teoría del estado en Marx y Lenin, de carácter instrumental, con la teoría del estado "ampliado" no es real, puesto que las funciones propias de lo que se llamaba estado "ampliado" ya estaban presentes en Marx y Lenin, para lo cual se basa en un gran número de citas: "Esta verificación y contrastación de textos destruye también la afirmación circulada como moneda de buena ley en Europa occidental, acerca de que la teoría del Estado de Lenin (y por extensión la de Marx, que según Althusser habría quedado apenas en la etapa descriptiva) se reduciría a una concepción del Estado que han dado en llamar instrumental. Aluden con ello a la conocida tesis de Marx y Engels que analizó el Estado ante todo como aparato de dominación de una clase por otra. Pretenden que Gramsci habría "ampliado" este concepto incorporando todas las otras formas de dominación y dirección significadas por los llamados aparatos ideológicos de hegemonía.³⁰ Las citas referidas demuestran que en Marx y Lenin se hallan incorporadas explícitamente las

cual era un defensor y exponente- no anulaba el papel del individuo en la historia ni negaba el papel de la voluntad y la conciencia, como podían negar o minimizar las perspectivas estructuralistas entre otras.

Esta visión del estado lleva a Poulantzas a una concepción de la vía democrática contrapuesta a la concepción del estado y el poder de Lenin. A su juicio, Lenin propuso la sustitución, vía destrucción del aparato del estado, de un poder –el de las clases dominantes– por un nuevo poder y un nuevo estado. La democracia directa soviética debería sustituir a la democracia representativa, pero la democracia soviética terminó degenerando en autoritarismo de la mano de Stalin, según sostiene el pensador greco-francés.

“Los análisis y la práctica de Lenin tienen una línea principal: el Estado debe ser destruido en bloque mediante una lucha frontal en una situación de doble poder y ser reemplazado. sustituido por el segundo poder, los Soviets, poder que no sería ya un Estado en sentido propio, pues sería ya un Estado en vías de extinción. ; ¿Cuál es el sentido leninista de esta destrucción del Estado burgués? Las instituciones de la democracia representativa y las libertades políticas son a menudo reducidas por Lenin (esto no sucedió nunca con Marx) a una pura y simple emanación de la burguesía: democracia representativa=democracia burguesa = dictadura de la burguesía. Deben pues, ser totalmente extirpadas y reemplazadas por la sola democracia directa de base, de mandato imperativo y revocable... (los soviets)”⁷⁶

funciones de hegemonía a la teoría del Estado. Incurren en la mencionada demasía teórica, autores importantes como Althusser, Poulantzas, C. Buci-Glucksmann y otros...” ARISMENDI, Rodney, “Algunos aspectos de la teorización leninista que inspiran la reflexión de Gramsci de los cuadernos” en *Apuntes sobre Gramsci*, op, cit, p. 25. Para Arismendi los conceptos de dominación y de dirección o hegemonía, profundamente relacionados con los de coerción y consenso ya estaban presentes en Lenin en forma clara: “El planteamiento cardinal acerca de la hegemonía del proletariado, lo que supone la doble función de dominio y dirección, se encuentra listo desde entonces en el morral teórico del leninismo. Y cuando Lenin, en obra fundamental -El Estado y la revolución- debe definir en 1917 las tareas de la dictadura del proletariado, involucra la categoría dual (o si se quiere las dos categorías) de dominación y dirección como tareas ineludibles de la van-guardia proletaria. “El proletariado necesita el *poder estatal, organización cen-tralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semi-proletarios, en la obra de ‘poner en marcha’ la economía socialista*”.²⁹ (Subrayados míos)” Ibid, p. 24.

⁷⁶ Ibid, p. 308-309.

La propuesta de Poulantzas no es la destrucción del estado sino su “*transformación radical*”,⁷⁷ lo cual implicaría, desde su perspectiva, no la sustitución de un tipo de democracia por otra –del parlamento por los consejos en particular– sino la combinación de ambas formas de democracia: la representativa (que no debería ser considerada simplemente democracia “*burguesa*”) y la directa. Para el autor, habría que combinar representación y participación activa, intentando lograr un equilibrio entre las dos formas de democracia.

En su teoría, transformación radical del estado significa un cambio en la correlación de fuerzas que no se identifica con la tradición socialdemócrata de pequeños cambios evolutivos en el capitalismo, puesto que esta, al igual que el estalinismo, desconfía de la participación activa del pueblo, cayendo en un estatismo paternalista que mira con recelo la democracia directa, mientras que la propuesta de Poulantzas supone una participación activa del pueblo cada vez mayor para poder lograr ese cambio en la correlación de fuerzas y en la transformación radical del estado.⁷⁸

El autor plantea, asimismo, que esta perspectiva está alejada de los planteamientos de Antonio Gramsci, pues la teorización del italiano, si bien tendría una serie de aspectos valiosos, coincide con la estrategia leninista de doble poder, de destrucción del aparato del estado y de sustitución de un poder por otro, como también de la democracia representativa por la directa.⁷⁹ Sostiene además que la vía democrática al socialismo “*es la única que puede llevar al socialismo democrático*”.^{80 81}

Hay varios aspectos en que la teorización de Poulantzas se distancia respecto a la de Arismendi, sobre todo en lo relativo al estado, a su destrucción o no. Arismendi afirma a lo largo de toda su obra la necesidad de la destrucción del estado, sobre todo del núcleo del estado en tanto poder coercitivo, aunque no plantea, para el caso uruguayo, una estrategia de doble poder, ni la eliminación del parlamento. Para el Uruguay, el objetivo no

77 Ibid, p. 316.

78 Ibid, p. 317.

79 Ibid, p. 314.

80 Ibid, p. 323.

81 Adolfo Sánchez Vázquez polemiza con la tesis de que una vía revolucionaria violenta “solo puede llevar a un régimen autoritario”, que las democracias actuales como la inglesa o francesa son inconcebibles sin los procesos revolucionarios violentos que se dieron en el pasado.” SÁNCHEZ, VÁZQUEZ, Adolfo, “Marx y la democracia” en Sánchez Vázquez, Adolfo, *Entre la realidad y la utopía*, Ed. Fondo de cultura Económica, México, 1999, p. 82.

parecía ser la sustitución de una forma de democracia por otra, el parlamento no tenía por qué desaparecer, pero sí debían desarrollarse formas de democracia directa, que le dieran un protagonismo cada vez mayor al pueblo organizado, y a su vez esto le daría un nuevo contenido a instituciones como el parlamento, produciendo un cambio sustantivo en la correlación de fuerzas.

La vía al socialismo en Uruguay sería, como vimos más arriba, en el marco del pluralismo político que implicaba tal vez, como señala Turiansky, un modelo alternativo implícitamente al del socialismo real⁸² (por lo menos en algunos aspectos fundamentales).

En cuanto a la valoración que el pensador francés realiza de Lenin y la estrategia de doble poder, considero que Arismendi no haría la misma evaluación que Poulantzas. Desde la perspectiva arismendiana, esa fue una estrategia válida para Rusia y para otras naciones, pero hay una diversidad de vías para llegar al socialismo. Asimismo, según el pensador uruguayo, la vía democrática avanzada o avanzar en democracia está basada en el pensamiento de Lenin, en particular en determinados planteamientos del Estado y la Revolución que Arismendi señala como aquellos que inspiraron esta concepción como señalé más arriba. Por tanto, desde la perspectiva del pensador uruguayo, Lenin se distancia de la estrategia de doble poder como una vía universal. “*Lenin, que exaltaba a los Soviets como la forma que asume en Rusia el estado tipo Comuna de París muy superior al estado parlamentario burgués, sin embargo, en ningún lugar proclama a los Soviets la forma universal de la dictadura del proletariado. Por el contrario, previene contra ello*”.⁸³

Coinciden con Arismendi en la valoración de Gramsci como un pensador leninista, pero mientras esto supone para Poulantzas un señalamiento de sus distancias teóricas con respecto al pensador italiano, en el dirigente y teórico uruguayo supondrá, por el contrario, una identificación y una revaloración de su aporte teórico en cuestiones relativas al estado, la política, la estrategia revolucionaria y la hegemonía entre otras:

“Gramsci no oculta en texto expreso de los Cuadernos que sus reflexiones acerca

82 TURIANSKY, Wladimir, *Los comunistas y la historia reciente*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2010, p. 40-41.

83 ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, op.cit., p. 137.

de la estrategia de “guerra de posiciones”, a emprender en la Europa capitalista luego del reflujo de la ola revolucionaria de pos-guerra se nutre de dos ideas de Lenin: 1) Las mayores dificultades para el triunfo de la revolución en Europa en comparación con la vieja Rusia, y 2) el desarrollo de la estrategia de acumulación de fuerzas en períodos de lento desarrollo social que se relaciona con la inserción del Partido (la clase obrera y su bloque histórico) en todos los campos e instituciones de la sociedad burguesa...Especialmente se interroga en cómo continuar a Lenin; esto surge a veces a texto expreso como cuando habla de hegemonía, de frente único, del desarrollo estratégico, de la inserción en la sociedad toda.”⁸⁴

Considero que hay en Arismendi un importante lugar para lo que Poulantzas llamaba transformación radical del estado, la cual suponía, para el pensador franco-heleno, un cambio en la correlación de fuerzas (cambio en correlación de fuerzas que también es fundamental para el uruguayo en el caso de avanzar en democracia al socialismo), pero Arismendi distingue en el estado –y en este punto creo que hay otro elemento distintivo fundamental entre ambas teorizaciones– diferentes instituciones, no todas son igualables. El parlamento es distinguible del ejecutivo y los aparatos coercitivos para el político y pensador uruguayo, constituyendo los últimos el núcleo central del aparato del estado.

*“El Parlamento es una forma del estado de la dictadura burguesa, y en tanto que forma de ese estado, es una institución hostil y extraña al proletariado, un instrumento de opresión... Pero tendríamos una concepción simplista de la teoría marxista del estado si consideráramos que en este caso desaparece la dialéctica de la forma y el contenido y que, además, todas las instituciones significan lo mismo en cuanto a realidad del ejercicio de la violencia de clase. No; en el plano teórico, Marx, Engels y Lenin centran su atención en la máquina burocrático-militar propiamente dicha. Por ello, rechazan todo criterio de indiferencia respecto a las formas del estado (ver “El Estado y la Revolución”) y consideran ‘un cretinismo parlamentario al revés’ la negativa de anarquistas o infantelistas de no participar en los parlamentos burgueses”.*⁸⁵

84 ARISMENDI, Rodney, “Algunos aspectos de la teorización leninista que inspira la reflexión de Gramsci en los cuadernos” en *Apuntes sobre Gramsci*, Suplemento revista *Estudios*, Montevideo, 1987, p.16.

85 ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, op. cit., p. 138.

Arismendi también sostiene que existen diversos tipos de estado, no todos son repúblicas parlamentarias sino que algunas son dictaduras descaradas. En los momentos que escribió su obra “Lenin, la revolución y América Latina”, en Brasil la dictadura militar ya llevaba 6 años, Argentina estaba sometida a la dictadura de Onganía, Paraguay a la dictadura de Stroessner, en Bolivia recientemente había muerto Barrientos. El contexto no se caracterizaba por la existencia de democracias consolidadas. Uruguay y Chile eran la excepción en América Latina. La no existencia universal de la democracia hacía impensable la posibilidad de una vía democrática como “*vía más probable*” en América Latina y en el mundo en general, cuestión que, desde la perspectiva de Arismendi, resultaba fundamental a la hora de definir las vías si se parte de un “*análisis concreto de la situación concreta*”. Desde su perspectiva, así como era un error no visualizar el “carácter de clase” de las instituciones en un estado capitalista, también lo es “*confundir en una sola masa sin contradicciones, grados y matices, a estas diversas instituciones, es decir, cometer el error de absorber las formas en el contenido*”.⁸⁶

Tampoco los estados de nuevo tipo, los estados proletarios, deberían ser necesariamente iguales al soviético, lo cual lo diferencia de Poulantzas para quien el leninismo proponía siempre la misma forma de estado. Ese estado era una forma posible de dictadura del proletariado pero no la única; Arismendi no descarta la posibilidad de que exista un estado en el cual se conserve el parlamento pero el mismo adquiere en la nueva situación un nuevo contenido.

“Por ello, la dictadura del proletariado necesita un nuevo tipo de estado, una nueva máquina estatal, surgida como consecuencia de la demolición del viejo aparato burocrático-represivo. Si esa nueva máquina se reviste del ropaje parlamentario por razones de un proceso peculiar, histórico y de lucha, que condiciona las “formas de la dictadura”, esto ya no tiene la misma importancia teórica. Este Parlamento no será ya el viejo Parlamento que acompaña las mejores épocas del desarrollo burgués. De este “parlamento” se puede decir lo que Engels decía del estado tipo Comuna, que ya no era un estado en el sentido propio de la palabra. Engels se refería a la

86 Ibid, p. 138-139.

estructura del estado, o sea su aparato burocrático-represivo".⁸⁷

Arismendi puede ser considerado un defensor de la diversidad de vías de la revolución, considera que la más probable a nivel mundial es la violenta, pero defiende – contra la fetichización de la misma– la posibilidad de vías pacíficas en algunos contextos: Uruguay y Chile en América Latina. Asimismo, la vía pacífica no tiene que identificarse con vía parlamentaria, esta es una posibilidad, a esta diversidad se agrega la de los diferentes tipos de estado burgueses y de los posibles estados proletarios, a lo cual hay que sumarle el contexto histórico, la correlación de fuerzas, entre otros elementos fundamentales. Así como para el pensador uruguayo no había una sola vía posible de desarrollo del capitalismo⁸⁸, tampoco hay una sola vía hacia el socialismo, ni un solo tipo de estado socialista, lo cual es coherente con su concepción de que la historia la “hacen los hombres”⁸⁹ (aunque esto chocara con la idea de inevitabilidad de la revolución socialista y su irreversibilidad, que él también sostenía). Esta concepción de la historia se expresará asimismo en su teorización sobre la educación⁹⁰: no hay una sola educación posible en el capitalismo, reproductora siempre de la ideología dominante, puede ser más o menos democrática, más o menos reproductora, más o menos abierta a las tendencias transformadoras y revolucionarias, aunque dentro de ciertos límites propios de la sociedad capitalista.

El dirigente comunista y pensador uruguayo señala que la vía pacífica tenía antecedentes históricos, desde Hungría hasta los países de Europa del Este, aunque para Arismendi es relevante señalar que esos mismos procesos son antecidos por procesos violentos: las dos guerras mundiales.⁹¹ La vía pacífica era, para Arismendi, una posibilidad, permitida, entre otras cosas, por un cambio en la correlación de fuerzas y un peso cada vez mayor del socialismo a nivel internacional, asimismo esa posibilidad no suponía la negación de un posible desarrollo violento posterior de la lucha.

87 Ibid, p. 140.

88 ARISMENDI, Rodney, *Problemas de una revolución continental. Tomo II*, Ed. Grafinel-Fundación Rodney ARISMENDI, Montevideo, 1998, p. 237.

89 ARISMENDI, Rodney, “Cientificidad del marxismo y validez de la expresión contemporánea marxismo-leninismo” en ARISMENDI, Rodney, *Vigencia del marxismo-leninismo*, Ed. Grijalbo, México, 1984, p. 115.

90 ARISMENDI, Rodney, “Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución” en Arismendi, Rodney, *Sobre la enseñanza, la literatura y el Arte*, Ed. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

91 ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, op. Cit., pp. 143-144.

Por todo lo antevisto, considero que se puede afirmar que desde la perspectiva de Arismendi parece haber lugar para una transformación radical de algunas instituciones del estado, entre ellas el parlamento, y seguramente las instituciones educativas, en particular la Universidad. Pero esa transformación radical solo podrá darse si a la vez se destruye el núcleo central del poder y sus aparatos coercitivos. El estado burgués, desde la perspectiva de Arismendi, no es una máquina homogénea, sino que se pueden distinguir una diversidad de instituciones, algunas de las cuales deben ser destruidas y otras pueden ser transformadas radicalmente, para utilizar la terminología de Poulantzas, en determinadas condiciones.

Para Arismendi, y en esto se diferencia de Poulantzas, el proceso particular de la revolución rusa no es universalizable en todos sus aspectos para el leninismo. No necesariamente una revolución socialista va a disolver la asamblea constituyente o el parlamento desde la perspectiva comunista:

*“No quiero decir que el marxismo-leninismo subestime la cuestión formal. Pero la aborda en función del tipo de estado, concepto en que reúne esencialmente dos rasgos definitorios: el contenido de clase y la estructura (el aparato) estatal. Lenin resuelve con este método la contradicción formal que en la revolución rusa aparece como oposición entre Asamblea Constituyente y Soviets. Su opción fervorosa por el poder soviético se funda en el contenido de clase y en la raigambre de masas de los Soviets como nueva forma de una nueva máquina estatal; pero no excluye abstractamente que una Asamblea Constituyente pudiera cumplir, en cualquier lugar de la Tierra y en cualquier tiempo, la función que en Rusia iban a desempeñar las organizaciones soviéticas”.*⁹²

Pero hay aspectos que sí son universales: la destrucción del aparato burocrático militar del estado -cuestión en la cual también difiere de Poulantzas- es uno de ellos, sin esta destrucción no hay revolución, en esto insiste Arismendi en toda su vida. En 1987, cuando es entrevistado por Barros-Lémez, señala este aspecto como una de sus diferencias con el secretario general del PCI, Enrico Berlinguer:

92 Ibid., p. 140.

*“Creo que lo que faltaba en el planteamiento de Berlinguer..o que no aparecía nítidamente en su pensamiento un gran tema. Se pueden realizar cambios pacíficos si al mismo tiempo se cambia o se rompe –para emplear los términos de Marx– el viejo aparato burocrático militar de las clases dominantes, tema mucho más agudo en América Latina, cuando Estados Unidos ha procurado llenar ese aparato con ideas como la Doctrina de la Seguridad Nacional... Desde luego, la ruptura, la transformación, de ese aparato de estado en un régimen democrático, no es lo mismo que en un cuadro de confrontación armada”.*⁹³

En este párrafo, se puede ver que aunque la vía hacia el socialismo sea distinta el problema de la destrucción del aparato burocrático militar del estado siempre está planteado. El proceso revolucionario no se va a dar de la misma forma, hay que tomar en cuenta, para Arismendi, las condiciones peculiares según el contexto, las cuales pueden hacer más o menos “agudo” ese problema, como era el caso de la hegemonía de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina. También podemos ver en este párrafo que Arismendi no contrapone “transformación” con “ruptura”.

Cabe aclarar que esa destrucción del aparato burocrático militar no era contradictoria con la posibilidad de que integrantes del viejo aparato, ya sea de la oficialidad o soldados, se integraran a las filas del pueblo o a una nueva organización militar del nuevo estado, como había sucedido en muchas revoluciones. Por destrucción se está refiriendo a acabar con una determinada institucionalidad, cuya esencia es el uso de la fuerza para mantener el poder de la clase dominante, cuya ideología es la propia de esa clase y que opera en función de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Por lo cual, para Arismendi no era excluyente una posible partición de los aparatos represivos y que una parte de los mismos pasara a formar parte del campo de la revolución, como ya había pasado en otras revoluciones, talvez en la mayoría

“La “vía pacífica” (para Lenin “rara excepción” que confirma “la regla”) aumentó relativamente sus posibilidades, en nuestro tiempo, pero es absurdo, aun en tales circunstancias, olvidar o borrar el nexo dialéctico entre máquina burocrático-militar y revolución. Esta relación será siempre factor de primer plano, mojón importantísimo

93 BARROS-LÉMEZ, Álvaro, *Arismendi: Forjar el viento*, Ed. Monte Sexto, Montevideo, p. 116.

*de referencia, cuando se trata de pronosticar científicamente las vías. El viejo aparato represivo del estado nunca se integrará (ni aun a través de la más pacífica de las vías) en el socialismo. No hablamos de hombres o de grupos de hombres participantes de la máquina militar, sino de la estructura que Engels y Lenin identifican como el aparato de estado.*⁹⁴

Y agrega en nota al pie: *“Como se sabe, en la revolución rusa y otras revoluciones de este tiempo, numerosos oficiales y jefes militares se integran a las filas del pueblo. Ver lo que escribe Lenin en su apunte para el libro “Sobre la dictadura del proletariado”. V. I. Lenin, O. C., t. XXX, pp. 89 en adelante.*⁹⁵

Este proceso es necesario en toda revolución socialista para Arismendi, no importa si se trata de un capitalismo desarrollado o se trata de un país capitalista y dependiente, claro que en el pensamiento de Arismendi existen etapas en el caso de los países dependientes, una primera etapa de liberación nacional y una segunda socialista, que para el teórico y dirigente uruguayo solo podían llevarse a cabo en forma consecuente si estaban dirigidas por la clase trabajadora. El avance en las tareas democráticas y de liberación nacional no parecen implicar necesariamente el proceso de destrucción del aparato del estado, pero si lo implican si una revolución deviene socialista, y en el caso de Arismendi al sostener que , hoy por hoy, en América Latina, solo la clase trabajadora puede llevar hasta sus últimas consecuencias las tareas democráticas y de liberación nacional, lo cual pone a estos procesos, a su juicio, en los umbrales de la revolución socialista, parecería que todo proceso democrático y de liberación nacional consecuente llevaría más tarde o más temprano a la destrucción del aparato represivo. Y acá nos podemos encontrar con una diferencia específica con el contexto y los planteamientos de Arismendi por un lado y Poulantzas por otro. Arismendi al hacer sus planteamientos en el contexto de un país capitalista y dependiente donde, desde el punto de vista marxista defendido por el político y pensador uruguayo, no se han completado las tareas democráticas, supone un proceso de avanzar en democracia que implicaría no solo una etapa de carácter socialista, sino un proceso que abarca dos etapas dialécticamente ligadas y entre las cuales puede haber un tránsito ininterrumpido: la liberación nacional y el socialismo. Esas mismas tareas podemos ver que están presentes en el proceso

94 ARSIMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, op cit., p. 110.

95 Ibid, pp. 110-111.

boliviano, país también capitalista y dependiente (pero donde existen también otro tipo de relaciones sociales de carácter muy significativo) cuya revolución es “democrático-cultural”, y que se diferencia, a su vez, de Uruguay por tener como una de sus cuestiones centrales el reconocimiento de los pueblos originarios y una efectiva democratización superadora del colonialismo interno que acabe con la exclusión política, económica y cultural a la cual fueron sometidos los indígenas desde la conquista, pero también en la república. Pero, a su vez, en estos procesos, que tienen sus diferencias específicas, hay determinados elementos en común para Arismendi, sean las vías pacíficas o violentas, en países centrales o periféricos, entre las cuales se encuentran la dirección del proceso por parte de la clase trabajadora, la existencia de un partido marxista-leninista capaz de dirigir dicha transformación revolucionaria, una profunda transformación cultural, la socialización de los principales medios de producción y la destrucción del aparato represivo del estado entre otros elementos.

La necesidad de toda revolución de llevar adelante la destrucción del aparato represivo de las clases dominantes será reafirmada a lo largo de su vida, en los textos sobre Gramsci -en los cuales Arismendi apunta a demostrar el carácter Leninista del pensamiento del dirigente y pensador italiano- sostiene:

“Queda ahora en pie, en la nueva situación histórica, condicionada por la gravitación del sistema socialista y la disgregación del sistema colonial, el aumento de las posibilidades reales de una revolución o revoluciones por vías más o menos "pacíficas". En su tiempo, Gramsci, como todos los leninistas, consideraba esta posibilidad como un simple y barato kautskismo. Pero el ensanchamiento de esa ruta al socialismo no invalida la tesis que elaboraron Marx y Engels luego de la experiencia de la Comuna de París, de la indispensable necesidad de toda revolución popular o socialista, de "destruir" la vieja "máquina burocrático-militar" del Estado y construir otra acorde con el cambio cualitativo social y político. ..Es este concepto el que aparece en Marx luego de la experiencia de la Comuna y que es punto nodal del ensayo de Lenin de la relación entre Estado y revolución. Creemos a este concepto (lo analizamos en otra obra) de plena actualidad. Incluso su aplicación es definitoria en el caso de una revolución más o menos "pacífica"...”⁹⁶

96 ARISMENDI, Rodney, “Para una relectura de Gramsci. Con amor pero con los ojos abiertos” en

Estos textos son escritos muchos años después que los textos que integran “Lenin, la revolución y América Latina”, a fines de 1982 y publicados a fines de 1987 como suplemento de la revista teórica “Estudios” del Partido Comunista de Uruguay, y prologado por Rodney Arismendi mismo, quien moriría dos años después, no sin antes escribir un artículo que consideramos muy relevante a la hora de estudiar estos temas y que hemos citado más arriba: “.Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda”, donde sostiene la base leninista de su teorización sobre democracia avanzada y avanzar en democracia y su nacimiento hacia fines de la década del 60.⁹⁷

En cambio Poulantzas sostiene que hay que apuntar a la transformación radical de los aparatos represivos también (transformación que contrapone a destrucción o ruptura):

*“Tampoco habría que creer que la estrategia de una modificación de la relación de fuerzas internas de Estado, solo sería válida para los aparatos ideológicos, y que para los aparatos represivos (que serían realmente impermeables a las luchas populares) solo pueden ser tomados frontalmente, desde el exterior; en resumen, no se trata de acumular dos estrategias, manteniendo para los aparatos represivos la del doble poder”.*⁹⁸

Todas estas cuestiones, lo distinguen en forma sustantiva en muchos aspectos de los planteamientos de Poulantzas y nos dan cuenta de una continuidad esencial en su pensamiento. No es que su teorización no cambiara, pero básicamente lo que se da es un proceso de desarrollo, donde sigue sosteniendo las mismas tesis sobre el estado, sobre las vías y sobre otros aspectos vinculados a estas teorizaciones. Lo que si se puede percibir es una evolución que implica el desarrollo y sistematización de determinados conceptos, la reflexión sobre aspectos no considerados anteriormente como la problemática ecológica y los derechos de la mujer, el consumismo, etc., así como también un nuevo contexto donde la posibilidad de avanzar en democracia como vía al socialismo

Apuntes sobre Gramsci, Suplemento revista *Estudios*, Montevideo, 1987, p. 32.

97 ARISMENDI, Rodney, “Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda”, en *La unidad de América Latina*, Ediciones Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2013, p. 286.

98 POULANTZAS, Nicos, op. Cit., p. 318.

parece ser una posibilidad más amplia en la América Latina de fines de los ochenta que en la de fines y principios de los sesenta, e incluso más consolidada como vía posible en Uruguay.

Cómo se realizaría esa destrucción del aparato militar en un proceso de avanzar en democracia no es algo que Arismendi plantee. No existía experiencia previa que pudiera dar cuenta de algunas características de ese proceso, como si la había con revoluciones que se produjeron por una vía violenta, o por otro tipo de vía pacífica, lo cual no excluía que Arismendi lo considerara una necesidad del proceso revolucionario como expresó siempre a lo largo de su obra.

En cuanto a Poulantzas, es difícil, desde mi perspectiva, establecer que significaría desde su perspectiva transformación radical del estado, y que alcances tendría esa transformación en los aparatos represivos, lo que parece claro es que quiere diferenciar esa transformación de los procesos que se han dado en las revoluciones anteriores donde se destruyeron los aparatos represivos.

Sintetizando las principales diferencias:

Para Poulantzas, la línea leninista apuntaba siempre a la sustitución del parlamento por un estado de tipo soviético, lo cual es negado por Arismendi para quien el revolucionario ruso no apunta a universalizar el modelo soviético, el mismo es una forma posible de estado de nuevo tipo, de dictadura del proletariado, pero no la única, no niega la posibilidad de la existencia del parlamento en la nueva estructura política y señala la existencia de los mismos en algunos de los estados de Europa del este. La existencia o no del mismo deriva de las condiciones concretas en que se produce la revolución, la historia, las tradiciones del país, etc. Tampoco la estrategia de doble poder es propuesta como universal por el leninismo según Arismendi, a diferencia de Poulantzas, señalando Arismendi, además, que la idea de “avanzar en democracia” es un concepto de raíz leninista.

Poulantzas también diferencia entre las diversas instituciones estatales, particularmente el parlamento y los aparatos represivos, pero lo plantea desde una perspectiva diferente: para defender que aun en estos se debe apuntar a su

transformación radical y no a su destrucción, cuestión que para Arismendi era un tema clave y definitorio de la revolución.

Asimismo, Poulantzas sostiene que el leninismo visualiza al estado como homogéneo y sin contradicciones,⁹⁹ lo cual no es válido para el caso de Arismendi quien analiza en profundidad las contradicciones existentes en particular en las instituciones educativas, pero también instituciones como el ejército están atravesadas de contradicciones para el pensador uruguayo, “*la lucha de clases no se detiene en la puertas de los cuarteles*” era una de las consignas planteadas en la discusión con otras corrientes de la izquierda por el PCU.¹⁰⁰

El panorama homogéneo del leninismo que describe Poulantzas difiere sustantivamente del que traza Arismendi, quien debate en “Lenin, la revolución y América Latina”, por un lado, con tendencias en la interna del movimiento comunista que apostaban a una vía pacífica y democrática en países donde no había democracia sino dictaduras abiertas. Pero Arismendi debate, asimismo, en esa misma obra, contra las líneas que negaban toda posibilidad de vía pacífica, la cual se empieza a plantear a partir del XX Congreso del PCUS, y que, desde su perspectiva, algunos rechazaron en términos absolutos y otros absolutizaron.

En cierta forma, me parece que una diferencia relevante es metodológica: el planteamiento de Poulantzas es más deductivo en tanto el de Arismendi más inductivo, puesto que para el último la vía estaba determinada en función de un análisis concreto de la situación concreta.

Arismendi señalará nuevamente esa tendencia absolutizadora cuando analiza críticamente el eurocomunismo (uno de cuyos teóricos es precisamente Poulantzas), en la

99 Poulantzas plantea la visión leninista y de la III internacional sobre el estado en estos términos: “*Las luchas de las masas populares...no pueden desgarrar al estado, que es considerado como bloque monolítico sin fisuras...La lucha de las masas populares por el poder del Estado no puede ser, en lo esencial más que una lucha frontal, de movimientos o de cerco, pero exterior al Estado-fortaleza, que apunta principalmente a la creación de la situación de doble poder*”, POULANTZAS, Nicos, op. Cit., p. 311.

100 “*La tesis de Arismendi se resumía en la frase ‘la lucha de clases no se detiene en la puerta de los cuarteles’. Se partía de la basa de que un sector importante podía ‘hacer causa común con el pueblo’, una posición que el PCU defendió bastante después de febrero criticando el ‘antimilitarismo vulgar’*” ISRAEL, Sergio, *El enigma Trabal*, Ed. Trilce, Montevideo, 2002, p. 98.

ya citada conferencia del 83. Para el pensador uruguayo, el mismo, como hemos visto más arriba, partiendo de críticas a concepciones dogmáticas y planteando en un comienzo la diversidad de las vías, cae en otro error que es plantear la vía democrática no como posibilidad sino como certidumbre para los países desarrollados y como “un mejor modelo de alternativa socialista y democrática”; dicho en otros términos, parece querer universalizar una vía que no es universalizable para Arismendi. En el caso de América Latina, era relativamente válida en el contexto de los 60 y los 70 para países como Uruguay y Chile con un desarrollo democrático más o menos importante, pero no para el resto de los países, puesto que solo puede ser válida en aquellos contextos donde haya cierto desarrollo democrático, lo cual no era en vida de Arismendi, ni actualmente, algo universal (si bien hoy la democracia se encuentra mucho más extendida en América Latina, fenómeno que señaló Arismendi en el 89). Esta corriente termina desmontando además, a juicio del pensador uruguayo, tesis fundamentales del marxismo como “*la toma revolucionaria del poder, el gobierno de la clase obrera y sus aliados, se llame o no dictadura del proletariado. El nombre no es lo más importante*”. Conduce además a concebir el cambio como una serie de reformas “*acompañadas por la captación por dentro, política y moral, de la sociedad burguesa*”, concibiendo la democracia en abstracto “*y no como una forma institucional histórica*”.¹⁰¹

Muchas de estas críticas son a concepciones como la que hemos expuesto de Poulantzas o muy similares.

“Avanzar en democracia” en Álvaro García Linera y Rodney Arismendi

Si bien García Linera toma como principal referencia a Poulantzas, intenta desarrollar un diálogo entre los planteamientos de Poulantzas con Gramsci y Lenin, con el objetivo de llegar a ciertos niveles de síntesis teórica, lo cual lo puede acercar a Arismendi. Existe más de un punto de contacto entre las preocupaciones y las referencias teóricas del político y pensador boliviano con las del uruguayo, lo cual considero que puede dar lugar a un diálogo prolífico, no solo entre estos dos autores, sino con todos aquellos que reflexionan sobre las posibles vías al socialismo y en particular con aquellos

101 ARISMENDI, Rodney, “Marx y los desafíos de la época” en *Vigencia del marxismo-leninismo*, op. Cit, p. 76.

que lo hacen en un contexto donde existen gobiernos cuyo objetivo declarado es precisamente avanzar hacia el socialismo por vía democrática, o donde hay fuerzas políticas, que forman parte de gobiernos, cuyo objetivo es también alcanzar el socialismo por vía democrática.

En tiempos de Arismendi y Poulantzas, solo había habido una experiencia política que intentó llevar adelante este camino: el gobierno presidido por Salvador Allende en Chile. Hoy existen por lo menos dos gobiernos que plantean en forma explícita ese objetivo a largo plazo: Venezuela y Bolivia.

Como señalaba antes, García Linera se basa en la teorización poulantiziana sobre el estado y la aproximación por vía democrática al socialismo. El mismo cita la definición de Poulantzas de estado como “*condensación material de relaciones de fuerzas entre clases y fracciones de clases*”,¹⁰² y comenta el político y pensador boliviano:

*“Pues claro, ¿acaso no se elige al poder ejecutivo y legislativo con los votos de la mayoría de la población, de las clases dominantes y dominadas? Y aunque, por lo general, los sectores populares eligen por sufragio a representantes de las élites dominantes, ¿acaso los elegidos no adquieren compromisos respecto a sus electores? ¿Acaso no existen tolerancias morales aceptadas por los votantes, que marcan los límites de acción de los gobernantes y cuyas transgresiones generan migraciones hacia otros candidatos o hacia movilizaciones sociales?”*¹⁰³

El estado es para García Linera, siguiendo a Marx, una “*comunidad ilusoria*”,¹⁰⁴ pero comunidad al fin, el mismo está monopolizado por una clase pero mantiene la ilusión de ser una comunidad, si esa ilusión cae el estado pierde legitimidad. El estado supone la existencia de bienes comunes y su monopolización por una clase, es, para el pensador boliviano, una contradicción.

102 GARCÍA LINERA, Álvaro, “Estado, democracia y socialismo”, Conferencia dictada por el Vicepresidente Álvaro García Linera, en la Universidad de la Sorbona de París, en el marco del “Coloquio Internacional dedicado a la obra de Nicos Poulantzas: un marxismo para el siglo XXI”, realizado el 16 de enero de 2015 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195607>

103 Ibid.

104 Ibid.

“El Estado será Estado, o en otros términos, la ‘condensación de correlación de fuerzas’ poulantziana devendrá en una institución duradera de dominación (en Estado), solamente en la medida en que los monopolizadores de esos bienes comunes sean capaces de gestionar a su favor ese monopolio, haciéndoles creer, entender y aceptar a los demás que esos bienes comunes monopolizados en su gestión, son bienes comunes que favorecen también al resto (a los creadores y partícipes de esos bienes comunes). Allí radica el secreto de la dominación: en la creencia experimentada de una doble comunidad, monopolizada en su administración por unos pocos, dejando por tanto de ser una comunidad real, para convertirse en lo que Marx llamaba una ‘comunidad ilusoria’, pero comunidad al fin.”¹⁰⁵

El fetichismo del dinero es análogo para García Linera, en muchos aspectos, a lo que él llama “fetichismo del estado”. El dinero actúa como mediador entre productores individuales puesto que no existe “una producción directamente social”¹⁰⁶ debido a la fragmentación de los productores en las sociedades capitalistas, según el análisis de Marx en que se basa García Linera. De la misma forma el estado actúa como mediador entre individuos puesto que no existe una comunidad real.

“La universalidad y la comunidad son una necesidad social, humana. Pero esa comunidad, desde la disolución de la comunidad agraria ancestral, hasta nuestros días, solo se ha presentado bajo la forma de su administración monopólica; es decir, bajo la forma de un bloque dirigente institucionalizado como Estado.”¹⁰⁷

Desde esta perspectiva, el objetivo será superar estas formas fetichizadas, pasar de la comunidad ilusoria a la comunidad real, siendo un camino posible la vía democrática al socialismo, la cual supone para García Linera, siguiendo a Poulantzas, la transformación radical del estado. Esa construcción de la comunidad real encuentra una importante base en las comunidades indígenas para el boliviano. Creación de comunidad y avanzar en democracia se identifican como un proceso, el cual implica un nuevo tipo de estado.

105 Ibid.

106 Ibid.

107 Ibid.

Podemos ver en García Linera una tensión entre lo comunitario ilusorio y lo comunitario real; tal vez estas tensiones sean análogas a otras que clásicamente planteó la crítica marxista y socialista al capitalismo: entre una igualdad formal y una desigualdad real, entre una libertad formal y la realidad de la explotación y la dominación, entre la fraternidad y la competencia y el “sálvese quien pueda”, entre una democracia formal y las formas más o menos abiertas de dominación y dictadura de la clase dominante.

García Linera cita a Poulantzas y sintetiza en siete puntos las características centrales de la transición democrática al socialismo:

- “1) *Es un largo proceso (...)*
- 2) *Las luchas populares despliegan su intensidad en las propias contradicciones del Estado, modificando las relaciones de fuerza en su seno mismo (...)*
- 3) *Las luchas transforman la materialidad del Estado (...)*
- 4) *Las luchas reivindican y profundizan el pluralismo político ideológico (...)*
- 5) *Las luchas profundizan las libertades políticas, el sufragio universal de la democracia representativa.*
- 6) *Se desarrollan nuevas formas de democracia directa y de focos autogestionarios.*
- 7) *Todo eso acontece en la perspectiva de la extinción del Estado”.*¹⁰⁸

Considero que todos estos puntos serían total o parcialmente compartibles por Arismendi, aunque los puntos 2 y 3 particularmente necesitan ciertas precisiones. No sería ajeno al planteo de Arismendi la lucha en el seno mismo del estado, pero también fuera del estado y contra el estado, esta diversidad de luchas no serían excluyentes desde la perspectiva del pensador uruguayo. Tampoco creo que rechazaría lo que Poulantzas llama la transformación de la materialidad del estado, pero Arismendi es categórico en cuanto a la necesidad de la destrucción de lo que entiende como la maquinaria burocrática-militar, lo que podríamos llamar el núcleo duro y coercitivo del estado. Poulantzas se muestra crítico con respecto a esta tesis que él entiende propia de Lenin. La vía democrática, además, sería válida para Arismendi en algunos contextos y no podría ser universalizada, tendencia que parece estar presente en Poulantzas. García Linera no plantea este punto tan claramente como Poulantzas o Arismendi desde mi punto

108 GARCÍA LINERA, Álvaro, *Estado, democracia y socialismo*, op. Cit.

de vista. ¿Transformación radical de todo el estado o destrucción de la maquinaria burocrática-militar? Es un punto clave.

El dirigente y pensador boliviano, como he señalado, intenta lograr una síntesis entre los planeamientos de Poulantzas y los de Lenin y Gramsci a quienes el teórico franco-griego criticaba. El pensador boliviano no considera que la versión leninista sobre la hegemonía y la versión gramsciana sean contrapuestas, el derrotar y el convencer, que parecen corresponder en el discurso de García Linera a los conceptos de “coerción” y “consenso” de Gramsci. Los dos momentos tienen una relación que se podría llamar dialéctica, en un principio es necesario el trabajo de convencer “...tal como lo demandaba Gramsci... *Hablamos de un largo trabajo cultural, discursivo, organizativo y simbólico, que va estableciendo nodos de irradiación territorial en el espacio social...*”¹⁰⁹

La construcción de un bloque y el desarrollo de una cultura contra-hegemónica son complementarios, para García Linera, a la lucha orientada a derrotar al viejo poder y a la construcción de lo que tal vez se podría llamar “un nuevo poder”, puesto que después de ese primer momento de convencimiento

*“... llega un momento, que podemos llamar el ‘momento robesperiano’, en el que se debe derrotar la estructura discursiva y organizativa de los sectores dominantes –y ahí quien tiene razón es Lenin. Ningún poder se retira del campo de fuerzas por mera constatación o deterioro; no, al contrario, hace todo lo posible, incluso busca recurrir a la violencia para preservar su mando estatal. Entonces, en medio de una insurgencia social por fuera del Estado, y por dentro de las propias estructuras institucionales del Estado, se tiene que derrotar el viejo poder decadente, atravesando lo que se podría llamar un ‘punto de bifurcación’, en el que las fuerzas, acumuladas en todos los terrenos de la vida social a lo largo de décadas, se confrontan de manera desnuda, dando lugar a una nueva correlación y una nueva condensación de ellas”.*¹¹⁰

Guerra de “movimientos” no se contrapone necesariamente a “guerra de posiciones”, la guerra de movimientos solo es posible como fruto de un largo proceso de

109 Ibid.

110 Ibid.

“*guerra de posiciones*”, el tema es no ir al choque frontal cuando es momento de guerra de posiciones ni abstenerse de la guerra de movimientos y seguir con la guerra de posiciones cuando hay condiciones para la primera: “*Por eso, la inclinación leninista por una “guerra de movimientos” (como la definía Gramsci), no es una particularidad de las revoluciones en “oriente” con una débil sociedad civil, sino una necesidad común frente a cualquier Estado del mundo...*”.¹¹¹

No sostiene García Linera en forma explícita la destrucción del aparato burocrático militar pero sí plantea luchas “*por fuera del estado*” para derrotar al “*viejo poder*”, para concluir que siempre –en todo proceso revolucionario– será necesaria una guerra de movimientos, lo cual lo alejaría, desde la perspectiva arismendiana, de lo que consideraba uno de los errores del eurocomunismo: el reducir toda lucha a la guerra de posiciones como “*camino único*”.¹¹² No utiliza García Linera la terminología de Arismendi, pero el planteamiento, que se basa además de Poulantzas en Gramsci y en Lenin, parece ser mucho más cercano al de Arismendi que el del filósofo greco-francés.

Otro punto de diferencia entre las teorizaciones de Poulantzas y Arismendi era el tipo de democracia; para Poulantzas la estrategia bolchevique de doble poder apuntaba a una sustitución de la democracia parlamentaria por la consejista. Arismendi interpreta esto de manera muy diferente, para él Lenin no propone la universalización del modelo soviético como estado de nuevo tipo, pudiendo persistir el parlamento, pero tampoco universaliza el parlamentarismo.

Para Poulantzas se debería combinar democracia representativa y directa; para García Linera también, entendida como la combinación de mecanismos pluripartidistas, representativos y eleccionarios con instancias de democracia directa. Para Arismendi todo dependía de las tradiciones, de cómo se diera el proceso, etc., pero en su teorización la democracia es consustancial al socialismo, y la democracia directa superior a la representativa, pero, en todo caso, para el Uruguay, la propuesta de avanzar en democracia apuntaba más bien a la combinación de mecanismos de democracia representativa con democracia directa, así como al pluripartidismo. Aunque en la visión

111 Ibid.

112 ARISMENDI, Rodney, “Marx y los desafíos de la época” en *Vigencia del Marxismo-Leninismo*, op. Cit. p. 77.

arismendiana las condiciones podían cambiar, lo cual podía hacer que se tuviera que pasar de una vía pacífica, dentro de la cual está incluida el “avanzar en democracia”, a una no pacífica y viceversa.

En el siguiente cuadro se intenta sintetizar los principales puntos polémicos entre los tres autores aquí tratados.

Cuadro comparativo Arismendi-Poulantzas-García Linera sobre la vía democrática al socialismo y la teoría marxista del estado.

	Arismendi	Poulantzas	García-Linera
Estado	Destrucción del estado en tanto maquinaria burocrática-militar de dominación, transformación radical o posible transformación radical de parlamento, instituciones educativas, etc.	Crítica a la concepción leninista de destrucción del estado, propone transformación radical del mismo.	Plantea transformación radical del estado, siguiendo planteamientos de Poulantzas..no es claro si implicaría o no la destrucción.
Vías	Diversidad de vías posibles: violentas o pacíficas, aunque la vía más probable a nivel internacional es la violenta.	Vía pacífica al socialismo (única vía hacia el socialismo democrático). Si bien su reflexión se centra en Europa, la afirmación parece tener una trascender al contexto específicamente europeo.	Hace énfasis en la vía pacífica aunque no parece suponerla como única vía ni posibles irrupciones violentas.
Pensamiento de Lenin	Se autodefine como leninista.	Crítico con respecto al leninismo.	Lenin constituye una referencia teórica en la cual basa su teorización.
Contradicciones en el estado	Existen contradicciones en el	El estado se	Siguiendo la

	estado, la educación es un campo de la lucha de clases, pero también las otras instituciones, incluidos los aparatos represivos.	encuentra desgarrado por contradicciones tanto en los aparatos ideológicos como en los represivos.	teorización poulantziana también considera al estado como un campo de lucha.
Tipo de democracia en el socialismo	Posible democracia directa o combinación de democracia directa y representativa.	Combinación de democracia directa y representativa.	Combinación de democracia directa y representativa.
Objetivo	Sociedad comunista/extinción del estado.	Sociedad comunista/extinción del estado.	Sociedad comunista/extinción del estado.

Algunas reflexiones finales

Todas estas problemáticas son cuestiones, a mi juicio, de importante actualidad, considero sustantivo introducir en este debate los aportes de Arismendi, quien fue uno de los primeros teóricos marxistas en profundizar la reflexión sistemática sobre las mismas. Su teorización tiene otro aspecto que es fundamental: no se trataba sólo de un pensador sino de un hombre de acción, un dirigente político de primer nivel, como también lo es García Linera, por lo cual ambas teorizaciones parecen encontrarse en permanente interacción y diálogo con una experiencia que las enriquece y modifica, así como también esas teorizaciones son orientadoras de una táctica y estrategia coherente con la teoría. El aporte teórico del pensador uruguayo aborda muchos de los diferentes tópicos que plantearon los otros pensadores a posteriori. Concibe al estado como un campo de luchas, valora las posibilidades de avanzar en el marco de las instituciones de la democracia representativa, propone a nivel teórico e impulsa a nivel práctico la defensa y profundización de la democracia contra las tendencias autoritarias y fascistizantes.

A la experiencia chilena de la Unión Popular, presidida por Salvador Allende, que fue en vida de Arismendi el único modelo de un movimiento político que llega al gobierno por vías legales con el objetivo de construir el socialismo, hoy se suman otras

experiencias y otros procesos transformadores en diversas regiones, países y localidades de Nuestra América, que enriquecen la experiencia y aportan nuevos problemas y elementos fundamentales para la reflexión y producción teórica. Ese enriquecimiento, a nivel de la práctica y la teoría, es particularmente visible, desde mi perspectiva, en las reflexiones de García Linera, donde aparecen planteamientos que considero particularmente valiosos como los relativos a la necesidad de avanzar hacia la construcción de comunidades reales, superando las formas ilusorias de comunidad, o la conceptualización de la propiedad comunitaria como diferente a la propiedad estatal entre otros, todo lo cual se puede relacionar con perspectivas que apunten al avance en la superación de las formas alienadas de trabajo y de las alienaciones propias y múltiples de la sociedad capitalista en general.

Estos aportes se relacionan, además, en forma profunda, con la reflexión teórica sobre la democracia socialista, su construcción y desarrollo práctico, cuestión insoslayable tras la caída del socialismo real, donde procesos burocratizadores impidieron el surgimiento y desarrollo de nuevas formas de democracia que el socialismo debería haber desarrollado. Otras cuestiones fundamentales son las relativas al estado, y a la construcción de un nuevo tipo de estado en el marco de una nueva sociedad socialista, lo cual es indagado por los diferentes autores aquí tratados, proponiendo diversas visiones, convergentes en algunos puntos y divergentes en otros. Todos estos pensadores realizan aportes para el debate teórico y la transformación práctica de la sociedad sobre los cuales he intentado hacer una aproximación comparativa, aportes que considero de gran relevancia a la hora de pensar y construir alternativas a la sociedad capitalista actualmente existente.

Bibliografía

- ANDERSON, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Ed. Siglo XXI, México, 1986.
- ANDERSON Perry, "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda", *Revista Pasos*, San José de Costa Rica, 1996.
- ANSALDI, Waldo, "La democracia en América Latina, un barco a la deriva" en ANSALDI, Waldo (director), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- ARCE, Gustavo, TAJAM, Héctor y ROCCA, José, *A quien sirven las privatizaciones*, Ed TAE, Montevideo, S/F.

- ARISMENDI, Rodney, *Lenin, la revolución y América Latina*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.
- ARISMENDI, Rodney, "Uruguay y América Latina en los años setenta" en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- ARISMENDI, Rodney, "Experiencias y problemas de la lucha por la liberación nacional y social" en ARISMENDI, Rodney, *Lenin y nuestro tiempo*, Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- ARISMENDI, Rodney, "Marx y los desafíos de la época" en ARISMENDI, Rodney, *Vigencia del marxismo-leninismo*, Ed. Grijalbo, México, 1984.
- ARISMENDI, Rodney, "Cientificidad del marxismo y validez de la expresión contemporánea marxismo-leninismo" en ARISMENDI, Rodney, *Vigencia del marxismo-leninismo*, Ed. Grijalbo, México, 1984.
- ARISMENDI, Rodney, "Informe en la Conferencia Nacional del PCU" en *Conferencia Nacional del PCU de 1985*, Ed. Comisión de Propaganda del PCU, Montevideo, 1986.
- ARISMENDI, Rodney, "Algunos aspectos de la teorización leninista que inspiran la reflexión de Gramsci de los cuadernos" en *Apuntes sobre Gramsci*, Suplemento revista *Estudios*, Montevideo, 1987.
- ARISMENDI, Rodney, "Para una relectura de Gramsci. Con amor pero con los ojos abiertos" en *Apuntes sobre Gramsci*, Suplemento revista *Estudios*, Montevideo, 1987.
- ARISMENDI, Rodney, "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución" en ARISMENDI, Rodney, *Sobre la enseñanza, la literatura y el Arte*, Ed. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1988.
- ARISMENDI, Rodney, *Problemas de una revolución continental. Tomo II*, Ed. Grafinel-Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1998.
- ARISMENDI, Rodney, "Informe de Balance del Comité Central. XVIII Congreso-agosto de 1962" en "Curso de nivel intermedio", Ed. Comisión Nacional de Educación PCU-UJC, Montevideo, 2009.
- ARISMENDI, Rodney, "Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda", en *La unidad de América Latina*, Ediciones Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2013.
- BARROS-LÉMEZ, Álvaro, *Arismendi: Forjar el viento*, Ed. Monte Sexto, Montevideo.
- BATTEGAZZORE, María, Luisa, "El concepto de Democracia Avanzada en Arismendi. Un referente en el proceso político latinoamericano", Montevideo, 2004 en http://www.quehacer.com.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=300:democracia-avanzada&catid=94&Itemid=77
- GARCÍA LINERA, Álvaro, *La potencia Plebeya*, Clacso Coediciones y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Los revolucionarios no hemos venido para administrar de mejor forma el capitalismo", Bolivia, 2015 en <http://rebellion.org/noticia.php?id=194697>
- GARCÍA LINERA, Álvaro, "Estado, democracia y socialismo", Conferencia dictada por el Vicepresidente Álvaro García Linera, en la Universidad de la Sorbona de París, en el marco del "Coloquio Internacional dedicado a la obra de Nicos Poulantzas: un marxismo para el siglo XXI", realizado el 16 de enero de 2015 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195607>
- GRAMSCI, Antonio, *La política y el estado moderno*, Barcelona, Ed. Planeta- de Agostini, 1993.
- HOBSBAWM, Eric, "Historia del Siglo XX", Ed. Crítica-Grijalbo, Buenos Aires, 1998.
- ISRAEL, Sergio, *El enigma Trabal*, Ed. Trilce, Montevideo, 2002.

- LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Ed Trilce, Montevideo, 2011.
- LUKÁCS, György, *El hombre y la democracia*, Ed Contrapunto, Buenos Aires, 1989.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, "Aniversario y balance" en *Textos básicos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Lima, 1991.
- MÉSZÁROS, Itsván, *El desafío y la carga de lo histórico*, Ed. Fundación editorial el perro y la rana, Caracas, 2009.
- PCU, "Declaración programática y plataforma política inmediata de 1958", en *Curso de nivel intermedio*, Ed. Comisión Nacional de Educación PCU-UJC, Montevideo, 2009.
- SALA DE TOURON, Lucía, "Democracia y revolución: sus usos en América Latina. Particularmente en los años 60" en Waldo Ansaldi (director) *La democracia en América Latina. Un barco a la deriva*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2008.
- POULANTZAS, Nicos, "Hacia un socialismo democrático" en Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Ed. Siglo XXI, México, 2005.
- TOLEDO, Juan Ángel, "Democracia Avanzada: un aporte de Rodney Arismendi, hoy más vigente que nunca" en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*, Ed. Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.
- TURIANSKY, Wladimir, *El socialismo y su crisis*, Ediciones Orbe, Montevideo, 2000.
- TURIANSKY, Wladimir, *Los comunistas y la historia reciente*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2010.